

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE ESCUDILLERS, 10 BIS
De los artículos firmados son responsables sus autores
No se devuelven los originales

SUBSCRIPCIÓN
España 3 pesetas trimestre
Extranjero 3 francos »
Número suelto 25 céntimos
PAGO ANTICIPADO

PERTENECE A LA BIBLIOTECA
ATENEU DEL BARCELONÉS

Año II

Barcelona 22 de agosto de 1908

Núm. 47

SUMARIO

Los Lusíadas. — *Situación política - I*, por RIBERA Y ROVIRA.

A propósito de un Congreso pedagógico, por CARLOS RAHOLA.

Sobre el envío de jóvenes a Alemania, por A. RAS.

Documentos de opinión:

«L'Institut d'Estudis Catalans» al Excelentísimo señor Alcalde de Barcelona.

Notas internacionales:

ALEMANIA. — *Un Congreso, un viaje y un proyecto - II*, por M. Vidal y Guardiola.

La América latina:

Situación internacional sudamericana, por Carlos R. Tovar.

La Semana:

LA ACTUALIDAD. — *Cuestión policiaca*, por T.

LOS LIBROS. — *La Biblioteca Emporium*, por Jaime Barrera. — *La conferencia ferroviaria*.

INFORMACIÓN. — *Teatralia*.

La prensa catalana.

Opiniones ajenas:

El problema de la capitalidad, por G. Reparaz. — *Aragón y los partidos políticos*, por Eugenio López Tudela. — *Sobre Balmes*, por Azorín.

Los Lusíadas

I

Situación política - I

No como comentario de la obra inmortal del épico, sino como imparcial revelación de las causas fatales que inducen este pueblo simpático a un tenebroso porvenir incierto, encabeza estos renglones el epígrafe del gran poema. Deseo una vez más — y ya fueron muchas — sondar las inquietudes que descubro recorrer frenéticas por el alma torturada de los lusíadas.

Días antes de la luctuosa tragedia del regicidio, en un acto público, (*) asignaba, con palabra sincera, de solemne el momento aquel en que se definía una política, en que se liquidaba un régimen. Y cual si mis palabras evocasen profecía, la muerte del rey D. Carlos I y del príncipe heredero D. Luis Felipe, unió a la solemnidad del momento político, la honda punición trágica. Pasó el plazo del luto oficial, la vida constitucional normalizóse, celebráronse elecciones y la enorme masa votante continuó alejada estúpida é inconscientemente de las urnas; como otras veces, el acto electoral no acompañó la solemnidad del momento, constituyó una banal continuación de antiguos procedimientos; los partidos

(*) *La crisis de la Monarquía portuguesa*. — Conferencia pública realizada el 18 de enero de 1908 en el «Centre Nacionalista Republicà», de Barcelona.

turnantes mangonearon el encasillado, las oposiciones, gracias á la masa disciplinada y ciudadana de las capitales, lograron hacer triunfar exiguas candidaturas. Es decir, los antiguos y culpados políticos se eligieron con el carácter de fiscalizadores, de moralizadores, sin otro juez supremo que la orden veleidosa de la mayoría, sin que el país, que no se pudo manifestar libremente en las elecciones — debido á la presión oficial y á la casi absoluta carencia de organización electoral y de civismo — tuviera sobre los culpados de veinte años de vergüenzas y fracasos, otro ascendiente que el de merecer ser mordazado... con cuanto pagara carísimo el precio de la entrada.

No vino la enmienda. Quien asista hoy á la comedia política que se representa en este país se cree transportado á épocas pasadas, cuando los ministros José Luciano de Castro y Hiutze Ribeiro se repartían amigablemente el poder en un turno vergonzoso. En nada ha cambiado la situación; digo mal, en algo ha cambiado: en el deseo de los viejos partidos de pasar un velo sobre lo acontecido y continuar tranquilamente la descansada vida, la lucrativa labor de administrar un pueblo conduciéndole á la ruina, mientras ésto dure, en tanto haya materia apta para el negocio. Después... oh, después ya hay criterio lanzado hace

= CANÇONER SELECTE =

HA SORTIT EL VOLUM II

SCHUBERT

AB 25 CANÇONS

y un magnífich retrat del autor. Se ven en tots els magatzems de música, principals llibreríes y en la ASSOCIACIÓ WAGNERIANA. Prèu del volum relligat: 6 pessetes. Ab un augment de 0'25 pera'l certificat s'envia a fora de Barcelona demanantlo al Dipòsit general: Casa Maristany, Plassa Catalunya, n.º 18; Barcelona

Gran Balneario de Espluga de Francolí

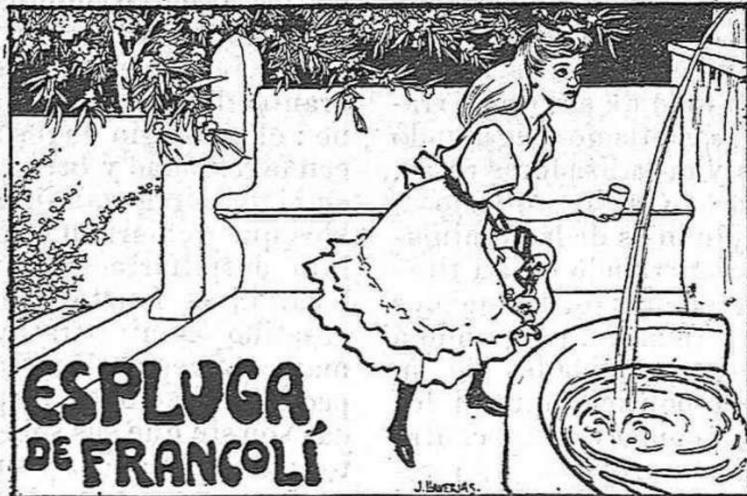
Estación de Ferrocarril via de Picamoixons. — Cerca del célebre Monasterio de Poblet

Aguas ferrosas, bicarbonatadas, radio-activas. Curan la cloro-anemia, debilidad general, dispepsias atónicas, escrofulismo, etcétera, etcétera.

Chalets amueblados

Desde 1.º del pasado mes va siendo un centro de muy buena sociedad el

★ GRAN HOTEL ★
VILLA ENGRACIA



con servicio de primer orden. Salón de fiestas, Cinematógrafo, Excursiones y diversiones varias. - Iglesia en el mismo establecimiento.

Informes en la Administración del Balneario en Barcelona:

Plaza de Cataluña número 4, 1.º, 1.ª

años: esto se va; O más gráficamente, como decía el ministro Puschini: *isto é para inglez ver!*

Que lo remiende Inglaterra: aún hay sangre y dinero y colonias para agradecer la leonina protección de los británicos.

Cuando este buen pueblo, sufridor hasta el sacrificio, desbarató por las calles de Lisboa los brillantes escuadrones de fieros coraceros de Junot, el león de Austerlitz tuvo un gesto de ira é impuso á Portugal una contribución de guerra de cien millones de francos, pagados con el valor inestimable de los artísticos tesoros de los conventos y museos. En tanto la familia del Regente, del futuro Juan VI, embarcaba cobardemente hacia el Brasil donde hallaría refugio seguro y un vasto imperio; y la patria exhausta, abnegada, la vieja y heroica tierra lusitana quedaba entregada á su suerte, á merced de las águilas napoleónicas y de la rapacidad de las salvajes huestes aliadas. ¡Así fué muchas veces el patriotismo de los reyes!

Inglaterra velaba y sir Arthur Wellesley, el futuro héroe y lord Wellington, desembarcaba, en 1808, en Galicia y en 30 de agosto del mismo año, Junot firmaba la convención de Cintra después de derrotado en Vimioso el 21 por los ingleses. Expulsados de Portugal los franceses, lord Beresford era de hecho el soberano de esta nación diezmada por tan cruentos sacrificios; reorganizó el ejército y la armada con oficialidad inglesa, imponiéndose por la fuerza á fin de hacer cumplir el tratado de comercio entre Portugal y la Gran Bretaña — resorte que decidió la protección inglesa — celebrado en 1810, en circunstancias angustiosas para los portugueses y en ausencia del Bragança homiliado, por miedo y falta de patriotismo, en el Brasil; tratado de comercio que fué la ruina completa de Portugal.

Otra vez la mano férrea de Inglaterra, enguantada hipócritamente con una alianza protectora, pesa implacable sobre Portugal y origina en 1870 el tratado de Metlwen y finalmente en 1891 arroja sobre la faz honrada de la nación, vilipendio de los funestos partidos monárquicos, la vergüenza del *ultimátum* de lord Salisbury. Ya conoce Portugal cómo las gasta Inglaterra y á qué precio paga su alianza.

Por esto es un crimen de lesa patria la conducta indiferente de los políticos portugueses en el actual momento histórico, uno de los más críticos y decisivos por que ha pasado este país, de cuya solución depende tal vez la autonomía nacional del pueblo luso. Una intervención extranjera sería fatal á los portugueses; sentido común y mucho patriotismo han de tener para enderezar la precaria situación política y económica de su país, bastándose á sí mismos, sin recurrir á extraños, fiándolo todo de su propio trabajo, levantado patriotismo, siguiendo nuevas, honradas y moralizadoras rutas, castigando sin recelo á los culpados ó cuando menos alejándoles de la administración pública, recurriendo en un titánico esfuerzo á enmendar los tremendos errores de pasados tiempos, exigiendo á todos severas responsabilidades de su gestión en la obra política, que si los hombres legislaron con severidad contra el que roba la vida al prójimo, los pueblos han de castigar implacables — si

quieren mantenerse dignos de su libertad — á aquellos que roban lo que es infinitamente superior á la vida de un hombre: la existencia de una patria.

Un viejo ministro de la Monarquía, antiguo presidente de la Cámara de los Pares, el consejero Augusto José da Cunha, tuvo hace pocos días la valentía, la rara abnegación de proclamar á la faz del país sus culpas, sin atenuantes, asumiendo toda la responsabilidad con entereza. Discutiase en la Alta Cámara la famosa cuestión de los anticipos — *adeantamentos* — á la Casa Real y el viejo ministro, con sinceridad, con arrepentimiento, confesó su crimen: fué dos veces ministro de Hacienda y cada vez anticipó sumas cuantiosas al fallecido rey y á la reina D.^a María Pía — que hoy se ve acosada por los acreedores y demandada ante los tribunales ordinarios por un débito de cuatro mil duros á su carnicero! sumas que los soberanos no restituyeron al Erario público. Cálculase en 25 ó 30 millones de pesetas lo que la Casa Real adeuda al Estado.

El viejo ministro Augusto José da Cunha es de los que menos anticiparon á la Casa Real; hombre sin egoísmos, sólo á merced de reiteradas súplicas aceptó las carteras de Hacienda.

Trata de atenuar sus faltas diciéndose arrastrado por la tiranía del medio y el temor del desprestigio de la Monarquía. El medio, hipócrita y solapado, centralizador y burocrático, preñado de envidias y concupiscencias, deshonestas las más austeras virtudes públicas y, ¡ay de aquel que á él se confía y se deja penetrar de su filtro venenoso! Sí, el medio de que se rodea la política lusitana quebranta las más enteras voluntades, avasalla los más sinceros albedríos: el medio, aquí como en España, Lisboa como Madrid, lo destruye todo, sanas intenciones y buenas obras; lo unifica todo, lo descaracteriza, lo malea, lo deforma, lo descamina, lo inficiona.... Pues yo no puedo creer que todos los que á él acuden vayan culpados de intención y de aviesa conducta; que sean, en una palabra, gentes pervertidas. El medio.... un abismo donde se pierden los más honrados caracteres, de donde raramente se sale, que hace pecar con nefandas culpas irredimidas, de las que pocos se confiesan reos y de las que muchos viven considerados y engrandecidos y ofuscados. Sí, yo creo en la acción mortal del medio burocrático donde se forja la administración pública y los pueblos que no saneen ese medio mefítico, morirán víctimas del contagio, envueltos en él, desmoralizados....

Comprendo que el viejo ministro fuera víctima del medio, lo que no se me depara es que pueda justificarse el desvío de los dineros públicos — reunidos á costa de tanta lágrima y tanta sangre — con el deseo ó el temor de que sufra quebranto el prestigio de la Monarquía. No, no: el prestigio de los soberanos lo hacen la felicidad y la consideración de que en el mundo gozan sus naciones, los pueblos que gobiernan, no el oropel de un lujo despilfarrador, ni la ostentación loca, ni el fausto inconsiderado, ni el desatino administrativo. Suiza, Dinamarca, Suecia, Holanda y tantas otras pequeñas naciones, respetadas y admiradas son sin que sus soberanos ó presidentes posean grandes y suntuosos palacios, principescos trenes, automóviles nume-

rosos, innumerables servidoras de librea dorada, caras amantes é inmoderados hábitos de turistas.... El presidente de la Confederación helvética, con sus 1,750 pesetas de sueldo anuales, tiene bastante mayor consideración que muchos soberanos que yo sé con una lista civil de millones; y Suiza, el pequeño pueblo ejemplar, es más envidiado que muchas extensas naciones que yo me sé y me callo, con ínfulas de grandes potencias.

Una nación pobre como Portugal no debe buscar su prestigio en el despilfarrero de sus soberanos. Que trabaje y se dignifique, y crea que de su actividad, riqueza y bienestar nacerá el prestigio de sus soberanos, prestigio que no adquirirán aún á costa de enormes sumas de dinero en tanto el pueblo desfallezca y se aniquile en el hambre, en la incultura y en la inacción.

RIBERA Y ROVIRA

Lisboa, 10 de agosto, de 1908.

A propósito de un Congreso pedagógico

María de Maeztu, la hermana del periodista insigne cuyas crónicas serenas y jugosas, escritas desde Inglaterra, ya conocen y admiran los lectores de LA CATALUÑA, ha sido nombrada por el señor Ministro de Instrucción Pública, para asistir al Congreso de Educación moral que debe celebrarse en Londres el próximo mes de septiembre.

Apuntemos esta noticia con alegría, ya que es una nota que se destaca luminosamente entre las notas rojas de las corridas de toros y los «crímenes del día». Este es un hecho de cultura á juzgar por lo raro, por lo insólito en España. El, por sí solo, tiene la virtualidad de hacer que renazcan esperanzas en el espíritu que ya ninguna creencia en el porvenir de la raza puede levantar. Pasará inadvertido á muchos, pero es de trascendencia tal, que podría indicar el comienzo de algo nuevo, una iniciación de tiempos mejores.

Figurémonos que hubiese en España unas cuantas educadoras del temple de la señorita de Maeztu, con el alma limpia de prejuicios y la inteligencia llena de conocimientos bien asimilados, sangre nueva del espíritu para la pobre raza española, y decidme si no podríamos pensar fundadamente en una transformación hacia tiempos mejores y en el engrandecimiento que no puede traernos, por ejemplo, la más poderosa de las escuadras que nuestros Gobiernos quisieran construir contando con el cobarde silencio ó la aquiescencia estúpida de un pueblo abúllico, y desconociendo esto tan sencillo, tan evidente: que los pueblos ante todo, son fuertes por la cultura y grandes por su potencia espiritual.

La mujer es, en mi concepto, más apta que el hombre para comprender el alcance del problema de la educación moral que va á debatirse. La mujer es la educadora de nuestro espíritu, y sus lecciones son guía segura en nuestra acción moral. Sin duda alguna ella es más sentimental que el hombre y juzga más con el corazón que con el cerebro, pero es ella, sobre todo, quien endereza nuestra

conducta al bien, porque obra más por altruismo.

Hasta aquí se ha desconocido la importancia de su misión. No se la educa para ser madre, para ser la sabia fundadora de una familia. A la mujer que pertenece á las clases elevadas, la han enseñado conocimientos de buen tono, para figurar en sociedad, y de aquí el tipo de la aristócrata superficial ó cursi. No hablemos de las mujeres del pueblo, esclavas de todas las necesidades y supersticiones, sin tiempo para atender á sus hijos y con una ignorancia tal, aunque á veces obran por instintos afortunados — que los expone siempre á la enfermedad y á la muerte.

No quisiera yo para la mujer una preponderancia política, pues creo que ella tiene el derecho de no tener esos derechos que nos afanan á los hombres; pero educativa sí, debería tenerla, ya que ella es la que ha de moldear con sus manos delicadas la fisonomía moral de nuestros hijos. Hasta ahora era de temer su influencia en este sentido, y era preferible la preponderancia del hombre. Y es que nosotros, como he indicado, no nos hemos preocupado de la educación de nuestra compañera, creyendo acaso que nos convenía que fuese frívola ó ignorante. Las corrientes de nuestros días desvanecen este equívoco, y hoy, sin llegar á la exageración del feminismo, contra el cual tan poderosas razones acaban de aducir las señoras antifeministas inglesas, todos reconocemos cuán necesario es que la mujer pueda ser en todas las ocasiones de la vida una buena maestra.

En lo que al profesorado atañe el nombre — que es una vida y es una obra — de la maestra bilbaína, señorita de Maeztu, debería servir de estímulo eficaz. Todos los que me leen saben perfectamente que el « caso » de la maestra española á menudo suele asustarnos, y no sin razón. Nuestras profesoras — hablo en general — saben y enseñan por rutina, carecen de iniciativas propias, y es muy común que las mueva más el afán de lucirse en los exámenes y recibir los plácemes del Tribunal, satisfaciendo así una vanidad tonta, que el de cumplir el deber con abnegación; religiosamente, enterándose del movimiento pedagógico moderno, ensayando, previo análisis, toda innovación en cuanto sea conveniente y oportuna, estudiando la psicología y el temperamento de los educandos, sin cuyo conocimiento no es posible graduar racionalmente la instrucción y la educación que debe suministrarse. Me apresuro á reconocer que el mal es de origen y que existen sin duda esfuerzos nobles y aislados, raras veces favorecidos y casi siempre contrarrestados; pero esto no debe impedirme, tratándose de un tan gran negocio, del que depende la destinación de la raza, que mi crítica sea fuerte.

El tema, amigos míos, es muy interesante, y á mí me seduce sobremanera. Lo es singularmente para Cataluña, que va á dar á la cultura un impulso de que no hay origen en España. Es también arduo para tratado en un solo artículo y pienso ocuparme de él en estas columnas á propósito del gran Congreso pedagógico de Londres.

Enviemos hoy un saludo á la congresista María de Maeztu, mientras esperamos conocer el resultado de sus obser-

vaciones, y digamos, finalmente, lo que ya estará previsto: que no debe faltar representación catalana en el Congreso de Educación moral. Que en todo acto

de paz y de cultura debe estar presente, atento y recogido, nuestro espíritu, y yo no sé de otra irradiación de nuestra alma colectiva más eficaz que esta.

CARLOS RAHOLA

≡ Sobre el envío de jóvenes á Alemania

D. Miguel Vidal Guardiola, el brillante representante de nuestra juventud universitaria, solicita que se discuta la completa significación que pueda y deba entrañar el envío de jóvenes á Alemania proyectado por D. Guillerimo Graell. La importancia de este proyecto y la profunda simpatía que profeso al Sr. Vidal me impulsan á manifestar mi humilde parecer, aunque los apremios de la vida me impidan documentar mi opinión. Yo ruego, pues, al lector que me perdone si mi pobre contribución se limita á presentar unas cuantas observaciones formuladas al correr de la pluma.

Ante todo permítaseme que recorra la alusión que el Sr. Vidal dirige al Krausismo. Sin duda tiene mucha razón cuando afirma que nuestra juventud no debe ir á Alemania para trasplantar á España una dirección científica con exclusión de las demás « como sucedió con el Krausismo ». Pero aunque así fuera, ¿ no es preferible que se trasplante una doctrina determinada exclusivamente á que no se trasplante nada? Ya sé que durante largo tiempo estuvo de moda en España el ridiculizar las teorías krausistas. No había percebe literario que no ejercitase su menguado ingenio publicando toda clase de cuchufletas y pullas contra esa dirección filosófica. Y ahora ¿ es que no ha llegado ya el momento de reconocer los beneficios que ha producido en nuestro país la influencia intelectual de Krause, irradiada por ministerio de D. Julián Sanz del Río? Exclusiva ó no, la luz que de Alemania trajo el ilustre maestro, alumbró con sus destellos el camino de dos ó tres generaciones de intelectuales. A los pechos del Krausismo se criaron Salmerón, Giner de los Ríos, González Serrano, Alfredo Calderón y tantos otros que se han distinguido no sólo por las dotes de su inteligencia y la extensión de su saber, sino también por la ejemplar austeridad de su conducta. Y debemos confesar que los discípulos del señor Sanz del Río encontraron una base firme en el Krausismo para evolucionar después — como evolucionaron — y fijar cada uno de ellos su propia personalidad característica. Si comparamos estos varones fuertes de antaño con los insopordables pedantuelos que hogaño han surgido al calorillo de las traducciones de la colección Alcan, se ha de reconocer la inmensa superioridad que una doctrina sistemática tiene sobre el mariposeo intelectual y sobre el azar de las lecturas inconexas y superficiales.

No me preocupa, no, que pueda volver algún joven de Alemania aferrado exclusivamente á una doctrina determinada. Y hasta prefiero una dirección orientada con firmeza á un eclecticismo infecundo. No temo, por ejemplo, que nuestros economistas neófitos se declaren partidarios de la escuela austriaca ó del método matemático, ó no sepan ju-

rar más que por los manes de Schmoller. Lo que me da frío en el corazón es esta paz desértica de nuestra intelectualidad, esta monotonía desolada de nuestro espíritu. Aquí — he tenido ocasión de verlo y tocarlo recientemente — se considera que debe dejarse la ciencia á un lado cuando se trata de resolver un problema de la vida, que los « sabios » son una especie de *somía-truites*, y que los indocitos poseen el monopolio del sentido común. Ante tan miserable estado mental ¿ no vale más el entusiasmo agresivo de un convencido que la reposada tranquilidad de un mero erudito? No sé; pero creo que todo es preferible á este vacío, á este helado silencio que envuelven como un sudario nuestra vida espiritual.

Dos cosas deben exigirse de los jóvenes que vayan á formarse en el extranjero.

En primer término podríamos considerar como fracasada la expedición si los jóvenes que la compongan, una vez regresados, no se interesan de una manera enérgica por la realidad concreta de nuestro país. Si se limitan á explicar lo que dicen los profesores extranjeros ó lo que pasa en Alemania; si la visión de las cosas ajenas les enturbia la recta comprensión de las propias; si se ha desvanecido en ellos el sentido íntimo de la vida de nuestro pueblo, ó se ha debilitado su amor á la patria, entonces estarán irremediabilmente heridos de esterilidad y la eficiencia de su saber, en cualquiera de estos casos, será insignificante.

Los jóvenes que vuelvan del extranjero han de emprender investigaciones originales; han de realizar trabajos personales de especulación científica. Pero muy particularmente deben dirigir sus esfuerzos al estudio de nuestros problemas, sorteando los peligros de las analogías aparentes y de las generalizaciones prematuras. Y al mismo tiempo este estudio debe tener una utilidad positiva: debe aportar soluciones y ser base de acción, encarnándose así la ciencia en la práctica y compenetrándose íntima y eficazmente con la vida cotidiana.

Es esta una obligación que tiene, más que nadie, todo aquel que usufructúe una pensión para ir al extranjero. Debe pensar que nuestra patria necesita de su ciencia y que tiene derecho á ella. Antes que entregarse á trabajos de erudición de puro lujo, se ha de pensar en satisfacer la deuda contraída con el país que paga la pensión, deuda tanto más sagrada cuanto que reviste una singular nobleza moral independiente de la ruín cuestión de céntimos.

Pero con ser tan elevada esta primera finalidad, todavía hemos de consignar otra de más importancia, de una trascendencia mucho mayor: la de que estos jóvenes lleguen á ejercer una verdadera

influencia social. Es, indudablemente, muy útil que los pensionados adquieran conocimientos profesionales superiores y que alcancen una aptitud técnica tan eficiente como sea posible. Pero para obtener este resultado no creo necesario invertir el esfuerzo colectivo, que significa enviar pensionados al extranjero á costa de las corporaciones públicas como se proyecta: los esfuerzos para obtener semejante fin corresponden más bien á los propios interesados, ó á sus familias, ó á las entidades que hayan de utilizar sus servicios especiales. Por el contrario, aumenta considerablemente el interés nacional si se logra, además, que estos jóvenes sean ejemplo, estímulo y acicate de la generación actual y de la sucesiva, es decir, si directa ó indirectamente se convierten en educadores de las gentes que vivan dentro de la zona de su influencia. Y téngase en cuenta que esta labor educativa lejos de tener por objeto principal la transmisión de determinados conocimientos concretos, debe encaminarse á suscitar un ideal de vida superior y á despertar las energías que han de dar realidad efectiva á ese ideal.

La misión de los jóvenes que hayan ido á estudiar al extranjero debe consistir, antes que nada, en influir sobre los círculos de conciencia de nuestra sociedad; en constituir núcleos de nuevos estados de pensamiento colectivo; en modificar hondamente todo lo que exista de falso y caduco en la mentalidad de nuestro pueblo. Porque si se limitaran á cumplir solamente el primer objeto que hemos señalado, el de trabajar por la solución de los problemas que nos afectan, su alma no iría á fecundar directamente el alma de las masas. Y esta renovación espiritual del pueblo es lo más esencial.

* *

Ahora bien: ¿está nuestro medio ambiente en condiciones de secundar la labor de los jóvenes que cumplan estos fines?

Nos encontramos en un período de crisis. De algunos años á esta parte, mi espíritu ha sufrido violentas oscilaciones, y observando á mi alrededor veo que muchas de ellas son hijas de las oscilaciones del espíritu colectivo. Necesitamos orientarnos; pero primero hemos de hacer como el pájaro que, antes de orientarse, se eleva y escruta el horizonte.

¿Existe un deseo general de elevarse para buscar una orientación? Yo creo que sí: podría citar en apoyo de mi aserción numerosos síntomas, pero resultaría interminable este artículo. Básteme recordar que, accediendo á las demandas de la opinión ilustrada, el Estado ha enviado obreros, estudiantes y profesores al extranjero, y que en Barcelona la Diputación provincial y el Ayuntamiento han imitado esta conducta con aplauso de todo el mundo. Y si se envían jóvenes fuera de España, ¿para qué es sino con la secreta esperanza de que nos revelen las fórmulas de la civilización contemporánea, de la vida moderna?

Pero como estas fórmulas no son ninguna receta ¿no es de temer que el pueblo se llame á engaño?

El evitar este fracaso depende de los mismos pensionados. Ellos sabrán imponerse. Ellos labrarán el surco antes de tirar la semilla. No han de hacer como

nuestros pobres maestros de escuela, que aun no han sabido inculcar en las generaciones que pasan por sus manos la idea de que la cultura debe pagarse y atenderse con predilección.

Por lo que respecta al pueblo catalán, yo tengo una fe absoluta. Hay en Cataluña una reserva de entusiasmo suficiente para acometer y llevar á cabo las más altas y nobles empresas. Iniciativas que

hace algunos años no hallaban eco ni auxilio, hoy florecen merced á la simpatía y á la buena voluntad de las gentes.

¿Tan sordos sois que no oís que todas las cosas en nuestra tierra claman un *sursum corda* triunfal?

He aquí, amigos míos, la ocasión de ir resueltamente hacia la ciencia, hacia la luz, hacia un porvenir de espléndida grandeza.

A. RAÍ

Documentos de opinión

“L’Institut d’Estudis Catalans” al Excelentísimo señor Alcalde de Barcelona

Es una antigua esperanza de esta tierra la fundación en Barcelona de una Biblioteca catalana. Nuestro pueblo, casi despojado hoy, recuerda aun orgullosamente sus pérdidas riquezas literarias. Un rey de Aragón acababa las campañas con el cambio de un libro, otro rey moría dejando como principal gloria suya el inventario numeroso de la Biblioteca palatina. Los catálogos de las colecciones de la reina María, del duque de Calabria y del príncipe de Viana, demuestran que á aquel furor por la posición de libros de los *bibliófilos coronados*, seguíanlo los nobles y barones de la tierra, hasta las mujeres mismas. Un pobre particular como Boadas, á principios del siglo xv, se anticipaba á todos los humanistas de España replegando manuscritos griegos, comprados, en aquel entonces, con muchas dificultades e *bona pecunia*. Con las intermitencias dinásticas, y sin un poder monárquico ó popular que recogiera, como en Francia, las colecciones reales y privadas, para formar con ellas la Biblioteca de la Patria, los libros de los pasados se dispersaron y permanecieron siempre esperando la hora de un renacimiento, en que fuera posible sustituirlos ó repatriarlos. Ya al principio del pasado siglo, aquel admirable misionero científico, que visitó nuestro país, el Padre Villanueva, se quejaba de la pobreza de libros y de publicaciones serias en que vivían los catalanes é insinuaba la falta que hacía una Biblioteca catalana. Más tarde, durante toda la centuria se intentó, varias veces, sin consecuencias, formar en Barcelona un archivo con todos los libros publicados en Cataluña, ó que, venidos de fuera, directa ó indirectamente interesaran á nuestro país. El primero que tomó la iniciativa para esta obra patriótica, fué un bien intencionado obispo de Barcelona, el Dr. D. Pablo de Schar, ayudado poderosamente por el que más adelante fué obispo de Astorga, el ilustre bibliófilo y escritor D. Félix Torres Amat, instalando una Biblioteca que llegó á tener más de dos mil volúmenes referentes á cosas de Cataluña.

En el *Diario de Barcelona* de 15 de noviembre de 1819, escribió el mismo Torres Amat un artículo en que se daba razón de la apertura de la Biblioteca catalana y de su pequeño monetario y museo, y convidaba á todos los naturales á que cooperasen á su perfección... y en el año 1836, en el prólogo de su *Diccionario de escritores catalanes*, insistía en la misma patriótica idea: *Ojalá (los venideros) sepan aprovechar las luces y el amor patrio con que las academias y particulares se interesarán en el aumento de este establecimiento nacional de Cataluña.*

El titulado *Gobierno de Manresa* invitaba á todos los catalanes á ayudar á la obra del obispo, secundando una circular del capitán general, del 23 de diciembre de 1819,

y recomendaba á los alcaldes que entregasen graciosamente todos aquellos libros, papeles y otras memorias *que merezcan la atención de los venideros siglos con honor de esta grandiosa provincia y de los dignos é ingeniosos habitantes que de tiempos remotos ha producido*. Esta iniciativa del obispo y la singularísima literatura de la circular mencionada, con que se estimulaba, indicaba las necesidades del país, que eran ya entonces las mismas de ahora, pero sin llegar á las medidas suficientes para remediarlas. Pi y Arimón explica ya con cierto desengaño la instalación de aquella Biblioteca y transparenta en sus elogios las esperanzas que en ello habían puesto los intelectuales de nuestro país. Con el incendio de los conventos, se perdieron ó dispersaron los últimos fondos semipúblicos de libros que teníamos en nuestra tierra y desde aquella fecha, hemos vivido en Barcelona sin otra Biblioteca pública que la *provincial universitaria*, formada exclusivamente con los despojos de las bibliotecas monacales, que ya no debían de estar muy al corriente de novedades, en sus últimos años, cuando las polémicas revolucionarias.

Aquella triste Biblioteca que el Estado nos ofrece, da la sensación de la al parecer inacción del mundo desde principios del siglo anterior, é invita naturalmente á seguir en la apariencia de paz en que han quedado las inteligencias! Una ínfima consignación del capítulo de *material*, permite solamente la adquisición de los libros de texto indispensables al servicio universitario, y sobre todo, lo propio y genuinamente catalán de nuestro Renacimiento falta de un modo lastimoso. La gran necesidad de archivar los libros y documentos de las cosas catalanas, fué también lamentada, Excmo. Sr., por un ilustrísimo antecesor vuestro, el alcalde Rius y Tauler, quien en aquel año de 1888, se propuso constituir una Biblioteca catalana. El alcalde que le sucedió insistió en los mismos propósitos y él, que era D. Manuel Porcar y Tíó y su continuador, D. Juan Coll y Pujol, de acuerdo con la «Real Academia de Buenas Letras», hicieron nuevos esfuerzos y tentativas para que finalmente la Biblioteca catalana llegara á ser una realidad. Se consignó una cantidad en presupuestos, se recogieron algunos libros y hasta se construyeron algunos armarios de la futura Biblioteca. Hasta se señaló el local donde tenía que instalarse, que era el Palacio de Ciencias de la Exposición Universal, pero aquel edificio desapareció y también las esperanzas de que se realizasen tan bellos propósitos. Hoy no quedan Excmo. Sr., de aquellas buenas intenciones, sino el recuerdo que nos anima á nosotros, para insistir; creyendo que si vos y vuestro Ayuntamiento volvéis á patrocinar esta idea, no haréis más que cumplir una herencia de vuestros antecesores y proveer una antigua necesidad de Cataluña.

¡Y no creáis, Señor, que haya pasado la oportunidad! Cada día aumentan las ne-

cesidades del saber, y hoy ya no es una Biblioteca catalana lo que venimos á pedir, sino que vamos á proponer que el Ayuntamiento, en representación de la ciudad de Barcelona, tome la iniciativa para constituir una gran Biblioteca, provista de todos los recuerdos del pasado y de todas las modernas maravillas de la actividad contemporánea. El Estado español, el día en que viera á Barcelona capacitarse con esta ambición de tener una gran Biblioteca pública, no podría menos que preparar su concurso, ayudando á la formación de una verdadera Biblioteca Nacional de Cataluña. La Biblioteca de Madrid tendría aquí otra que sería, no una rival, sino una hermana; lo mismo que pasa en Italia con las tres grandes Bibliotecas Nacionales de Roma, Nápoles y Florencia, y con las tres Bibliotecas germánicas de Berlín, Munich y Strasburgo, que en noble emulación se disputan quiéu llevará la gloria del mayor número de volúmenes en sus catálogos.

Entonces tendríamos derecho á exigir del Estado la concentración en nuestra Biblioteca nacional de los libros que tiene dispersos de la antigua literatura catalana.

Pediríamos y conseguiríamos que nos fueran devueltos los manuscritos procedentes de Poblet, que se guardan en Madrid, y los que están repartidos por todas las casas oficiales, á falta de un lugar venerable que decorosamente los reúna.

Para daros una idea, Excmo. Sr., del gran esparcimiento de nuestros tesoros literarios y de la verdadera necesidad de una concentración, únicamente os diremos que los viejos manuscritos de un solo convento de la Merced están repartidos entre los tres depósitos del Archivo de Hacienda, del Real de Aragón y de la Biblioteca universitaria. Para llegar á esta concentración de nuestra cultura, es necesario que el Ayuntamiento haga un esfuerzo, creando un primer fondo, alrededor del cual vayan á agruparse todos los otros. No faltarían tampoco dadores generosos que hoy no sienten la necesidad de esta obra patriótica, ó que, conociéndola, no saben tampoco á quién entregar las propias colecciones de libros, que querrían dejar como un legado á su pueblo. Es urgentísimo también que el Ayuntamiento deje á disposición de la entidad que gobierne la Biblioteca, una cantidad anual para las adquisiciones de los libros que incesantemente vayan necesitándose, y también de las obras catalanas que cada día van desprendiéndose de las colecciones particulares y esparciéndose por el mercado literario de todo el mundo. Os dolería, Señor, el saber que con frecuencia manuscritos catalanes importantísimos son vendidos en el extranjero y que en plena resurrección de nuestro pueblo, por falta de un puñado de monedas, nos vemos desheredados de las crónicas de nuestros Reyes conquistadores, de los Cancioneros de nuestros antiguos poetas.

Por más que les sigamos con la mirada, por más que vayamos á estudiarlos en el lugar donde se encuentren, ya nunca más serán completamente nuestros, y nos exponemos á verles fríamente investigados por hombres de otras tierras, que si tienen más ciencia que nosotros, no sienten la voz de la sangre que nos hace mover para quererlos.

Hay una honda compenetración entre los recuerdos de un país y la tierra misma; trasplantados, pierden de su vida algo de misterioso é inestimable. La bella obra que ha hecho el Ayuntamiento creando el Museo de Barcelona, ha de completarla con una institución paralela, que sea la Biblioteca de la ciudad, la nacional de Barcelona, y no ha de perdonar esfuerzos ni ahorrarse sacrificios, hoy que aun estamos á tiempo... porque más tarde, ni con todo el dinero del mundo podríamos volver á adquirir estos manuscritos únicos, incunables y

libros preciosos que cada año emigran, llevándose los pedazos de nuestra alma, nuestra psicología nacional, que entre ellos vaga perdida.

El día, Señor, que esta Biblioteca estuviera constituida y acreditada, tendríamos, no solamente los libros propios, sino que, de paso, reconquistaríamos todos los libros que hay alejados de Cataluña. Hoy los hombres de todo el mundo se facilitan en una ley de obra cooperativa estos primeros materiales de investigación, que son los libros.

Todas las grandes Bibliotecas del mundo confederadas fraternalmente, se envían, al pedido de los estudiosos, sus más ricos tesoros de manuscritos y obras raras. Un libro catalán de las Bibliotecas de Italia irá á encontrar al profesor eslavo en la Biblioteca del Ermitaje en Petersburgo y el universitario de Stockolmo no se tendrá que mover de la silla en la Biblioteca, para tener á su alcance un volumen lulliano de la Real de Munich ó de Venecia. Las Bibliotecas departamentales francesas participan también de esta confianza en que se inspiran las principales de todo el mundo, y un estudioso de Tolosa ó de Burdeos, por ejemplo, puede disfrutar de una cantidad de libros muy superior á la que se guarda en la ciudad donde habita.

España es el último país que con más dificultades se ha adherido al cambio internacional de libros, poniendo tales dificultades en el Reglamento de Bibliotecas del año 1901 en que se estableció este servicio, que hacen poco menos que imposible su realización. Es de esperar que el día en que nosotros tuviésemos en Barcelona una Biblioteca nacional de importancia, organizada liberalmente y según este sentido de la cooperación moderna, inmediatamente disfrutaríamos del cambio internacional y podríamos exigir de las otras Bibliotecas de España un servicio de circulación de los libros que hoy ellas desconocen. Entonces y solamente entonces es que el pensamiento de Cataluña podría entrar dentro la organización mundial de la Ciencia, y que este desconcierto reinante en la tierra nuestra cesaría, disfrutando de la calma que trae el espectáculo de la moderna actividad científica. Pensad, Señor, en la lamentable inferioridad de medios de trabajo en que se encuentran los estudiosos de Cataluña, teniendo que ganarlo todo por sí propios, faltos de relación y de estímulo, sin más libros que los que individualmente poseen. Un libro viene á ser entre nosotros una cosa difícil y preciosa; las grandes obras de consulta, imposibles de adquirir, llegan á ser para el que las desea casi una obsesión. A menudo los estudiosos de Cataluña han de hacer viajes con el solo objeto de ver un libro caro... Pensad, Señor, en los pesares del profesor universitario que ha recibido el encargo de una función social que no puede honradamente desempeñar de un modo digno ¡por falta de libros! Pensad en nuestra juventud, sin otros alicientes de estudio que una Biblioteca hecha con las migajas de los antiguos conventos. Pensad en todo eso y considerad que si es triste la suerte del que no sabe leer, es más triste la condición de aquel que, necesitando leer, carece de los libros necesarios, como nos pasa á nosotros.

El *Instituto de Estudios Catalanes*, creado por la Excmo. Diputación de Barcelona, tiene por uno de los móviles primordiales de su fundación la organización de esta Biblioteca catalana, y en este sentido se dirige á vos, Excmo. Sr., y á vuestro Ayuntamiento, para invitaros á que toméis la parte inicial y decidida que le pertenece á la metrópoli barcelonesa en una empresa espiritual de tanta trascendencia para Cataluña. Por esto es regular que antes de empezar definamos bien el conteni-

do de la nueva institución y el concepto de su existencia y condición jurídicas. En la Biblioteca se reunirán todos los elementos de estudio para el conocimiento pasado y presente de todo lo que pertenece á los países de lengua catalana y todo elemento intelectual que ordene, levante ó perfeccione la cultura de nuestro pueblo. Dentro de este amplio margen, que no pierde de vista una generosa finalidad humana en la obra de la educación nacional, caben las cuatro Secciones fundamentales de manuscritos, impresos, planos y cartas geográficas y grabados ó estampas, con todos aquellos otros medios gráficos de impresión que en las Bibliotecas de orden nacional se acostumbra recoger.

La Biblioteca se formará con los libros que son del *Instituto de Estudios Catalanes*, con las colecciones de libros y de grabados precedentemente adquiridos ó que con este objeto adquiriera la Diputación de Barcelona, con las adquisiciones con que le haga presente el Ayuntamiento de esta ciudad, con las donaciones de las demás Diputaciones y Ayuntamientos de tierras de lengua catalana y con los donativos del Estado español y de otras entidades particulares. El sostenimiento de la Biblioteca y su progreso futuro se pagará con las asignaciones del *Instituto*, con las subvenciones de las entidades públicas antedichas y con los regalos, herencias y legados de toda clase que se hagan á favor de su fundación jurídica.

Si os fijáis, Señor, en el campo espiritual de esta Biblioteca, veréis como se deduce que ante cualquier contingencia que quede á toda hora, para mejor complemento de su fin, inseparablemente unida á Cataluña, como formando parte de su tesoro común, igualmente que si llegara un día la disolución del Patronato de la Fundación que tendrá que patrocinarla, el núcleo central, el cuerpo de nuestra Biblioteca tendría que ir á caer bajo la potestad jurídica de aquella entidad pública que tuviese la representación más integral de las tierras de lengua catalana, y, en su falta, á la ciudad de Barcelona por su carácter de emporio de nuestra cultura. Mientras dure el período de gestación y no exista realmente una Biblioteca sino un depósito de libros en formación, el *Instituto de Estudios Catalanes* podrá cuidarse de recogerlos, guardarlos y catalogarlos. Mas el día en que la Biblioteca esté ya formada y á punto de abrirse al público, será conveniente darle una plena personalidad jurídica instituyéndola en Fundación á cubierto de las leyes desamortizadoras, y dándole un patronato para la regencia.

El *Instituto de Estudios Catalanes* constituirá entonces el núcleo del patronato, al que llevará el espíritu y la continuación lógica de su creación y organización, mas deberán agregarse los miembros de la Diputación y del Ayuntamiento de Barcelona á los de las otras Diputaciones y Ayuntamientos que ayuden poderosamente á la formación de la Biblioteca, y los potentados de nuestra tierra que dispongan de las mejores y más numerosas colecciones de libros, para acostumbrarlos al sentimiento de responsabilidad social que les imponga la posesión de aquellos tesoros. He aquí, Señor, la condición jurídica de la nueva Institución que trata de crearse, por cuya condición se comprende que dispondrá libremente, para una bien cierta finalidad, de los bienes que se le asignen. Así poseerá un cuerpo central de libros en plena propiedad, y podrá recibir donaciones, á condición de devolverlas, como hará de aquellos libros que tengan, para las Corporaciones donadoras, un precio de estimación venerable, así como los depósitos que le convenga aceptar bajo condición de someterse á las condiciones comunes del reglamento y servicio de la Biblioteca.

De esta sencilla exposición se desprende lo que el *Instituto de Estudios Catalanes* viene á pedirnos á vos, Excmo. Sr., y á vuestro Ayuntamiento, esto es: 1.º, que se disponga por el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona la donación para el primer núcleo de una Biblioteca Nacional, de todos los libros reunidos hasta ahora, con el intento de crear instituciones semejantes; 2.º, que se encargue en seguida á una ponencia municipal, que el *Instituto de Estudios Catalanes* se ofrece para asesorar, el estudio de los ejemplares existentes en el Archivo Municipal, que por tener un valor de estimación venerable convendrá dar ó depositar en la Biblioteca catalana men-

cionada, con condición de retorno en caso de disolución; 3.º, que al empezar el año próximo se ponga en el presupuesto ordinario del Municipio una cantidad para el servicio regular de la Biblioteca; y 4.º, que en el presupuesto extraordinario en formación, llamado de Cultura por su noble intento, se incluya una fuerte cantidad, que deberá medirse por la magnificencia del propósito, y por los otros fines que vuestra Excmo. Corporación trate de atender, con objeto de dar el primer impulso á la creación de la Biblioteca.

Que Dios os guarde muchos años.

Barcelona 7 noviembre de 1907. — El Presidente, *Antonio Rubió y Lluch*. — El Secretario, *José Pijodn*.

Notas internacionales

Alemania

Un Congreso, un viaje y un proyecto. - II

Creo difícil, aunque no imposible, la organización del envío de treinta ó cuarenta jóvenes aspirantes á economistas á perseguir los fines de que hablamos en mi crónica anterior. Es ya demasiada la gente que ha dado su opinión sobre este asunto, son demasiadas las corporaciones que se han interesado más ó menos prácticamente por él. Hemos sido hasta ahora anarquistas por naturaleza, y raramente se nos ha ocurrido pensar en la conveniencia de la deliberación común sobre los fines sociales comunes; más raramente todavía, han sido tales deliberaciones coronadas por un éxito visible: nuestro maldito amor propio, nuestro carácter quisquilloso y rebelde (á que llamamos pomposamente espíritu individualista), han ahogado en el fracaso los más excelentes propósitos.

Así ha sucedido también en nuestro problema. Sólo por ello es explicable que en un país como el nuestro, en que todo el mundo habla ya de la conveniencia y necesidad de educar los jóvenes en el extranjero, se haya dado el caso de tener la Diputación provincial que anunciar repetidamente unas subvenciones para estudiar agricultura en el extranjero, sin que se presentase nadie á solicitarlas.

Si existe un convencimiento firme y el propósito serio por parte de varias corporaciones, deberían todas ellas formar un plan y publicarlo. Cada corporación, cada particular que diese una subvención, tendría derecho á determinar la especialidad á que debería dedicarse su pensionado. La Junta que se constituyese al efecto administraría los fondos recogidos, y, según ellos, publicaría de antemano un plan, un programa. Considero este punto de capital importancia. De él obtendremos las dos siguientes ventajas:

a) *Hacer posible la preparación adecuada de un suficiente número de jóvenes.* La generalidad de los que hoy van á estudiar al extranjero no están preparados: por ello sacan de su trabajo poco provecho. Muchos jóvenes irían al extranjero y trabajarían con fruto si se les hubiese avisado y preparado á tiempo. En primer lugar, la residencia en el extranjero supone la suspensión de la vida normal en la propia patria, lo cual lleva

consigo casi siempre un sacrificio pecuniario y siempre la destrucción del plan de vida que uno se había formado. Para que nuestras subvenciones no sean perturbadoras, hay que hacer posible su inclusión en el plan de los jóvenes, de modo que ellos sepan de antemano que si llenan determinadas condiciones podrán ir á estudiar al extranjero. Esto es irrealizable mientras las subvenciones se concedan anecdóticamente como hasta ahora. En segundo lugar, la preparación adecuada comprende la acumulación de una serie de conocimientos de que luego detalladamente hablaremos. Muchos de estos conocimientos sólo se los proporcionará el que sepa que ha de ir al extranjero. No porque estos conocimientos hayan de ser en otro caso inútiles, sino porque otros son de más inmediata necesidad. La experiencia nos ha demostrado que no hay entre nosotros jóvenes bien preparados; ello ha obligado á las entidades subvencionadoras á reducir á un minimum sus exigencias y á emprender con ello un camino decididamente falso. Ahora bien, convénzase todo el mundo de que mientras no vean los jóvenes ante sí la posibilidad y casi seguridad de ir al extranjero, nunca emprenderán á tiempo los estudios preparatorios.

b) *Repartir convenientemente en el tiempo el envío de los pensionados.* Sin sistema, sin programa, la regularidad es imposible. Necesita una corporación atender á un servicio especial (casi siempre de índole pasajera), entonces envía urgentemente alguien al extranjero. Excítase por cualquier causa la opinión pública, entonces se envían jóvenes á rodar por el mundo. Siempre anecdóticamente. Por ello es la influencia de estos enviados en su propia patria algunas veces reducidísima y las demás veces absolutamente nula. En último término, el objeto de la emigración espiritual de que tratamos es hacer desaparecer un atraso de cultura infiltrando intensa y eficazmente las ideas y procedimientos de los países cuya cultura se cree superior en las instituciones del propio país. Se trata, ante todo y sobre todo, de una reforma del espíritu, porque ferrocarriles, automóviles, electricidad, etc., etc., en un mayor ó menor grado de perfección, existen ya en todas partes. El punto de partida es una masa de pueblo ignorantísima, dirigida por una *élite* sabia á medias. Cuanto menor es la ignorancia, menor es la permeabilidad

espiritual, mayores son los obstáculos con que tropieza toda nueva idea, toda nueva práctica al querer penetrar en las viejas instituciones. Los que quieran reformar nuestras ideas y prácticas económicas (y lo mismo digo de los demás), deben formar una serie ininterrumpida de personas que vivan modestamente y pasen desapercibidos, que trabajen, al parecer, como los demás; la única diferencia debe consistir en el fin que mueve sus actos y en los procedimientos que emplean para conseguir estos fines: todos irán aprendiendo de ellos á reconocer los nuevos fines, á practicar los nuevos métodos, y si durante una serie de años nuevas fuerzas acuden en su auxilio, al cabo de ellos no quedará de lo viejo más que el nombre. Sin esta continuidad no hay obra seria posible; si los enviados son muy pocos, su actividad debe reducirse á aterrar á todo el mundo con adjetivos fuertes, introducir un tremendo desorden en el curso de las cosas, y en los mejores casos realizar obra buena, que siempre es incompleta y nunca queda.

¿A quién subvencionamos? No se haga nadie ilusiones. En esta empresa, como en las demás, toda transmisión, toda organización de energías va acompañada de grandes pérdidas. Por excelentes que sean los pensionados, algunos de entre ellos no sacarán el provecho que sus pensionantes de ellos esperan. Deber es de los organizadores procurar que los pensionados lleven consigo una preparación suficiente que garantice un resultado mínimo. Además de la preparación negativa, del acto de humildad de que ya hablé en la crónica anterior, hay que atender á la preparación positiva: ésta comprende dos partes:

1.ª *La lengua del país.* Enviar un pensionado por corto tiempo á un país cuya lengua no conoce, es poco más que pagarle el maestro de idiomas. Es falso, ó al menos inexacto, que un idioma sólo puede aprenderse en el país en que se habla. Esta afirmación es una excusa inventada por nuestra pereza. La gramática y el vocabulario pueden aprenderse en todas partes; sólo se requiere fuerza de voluntad. Siendo, pues, posible el estudio, debe exigirse como condición indispensable á todo el que quiera ir al extranjero. Un conocimiento suficiente de la gramática alemana es una prueba irrecusable de aplicación. Quizás el hecho de poner como condición este conocimiento será un acicate que impulse mucha gente á procurárselo. Debiera incluirse en el programa como regla inflexible la de que no se pensiona á nadie que no conozca el idioma.

2.ª *Conocimientos teóricos y prácticos de la materia que se va á estudiar.* Cuando escribí al amigo Reventós la preparación, á mi juicio, necesaria para ir á estudiar economía á Alemania, alguien dijo que el que supiera todo lo por mí exigido no necesitaba ir al extranjero. Como chiste, pase. Precisamente el que todo aquello supiera sería el más necesitado del viaje, pues lo que á nosotros nos falta no es tanto el *saber* cosas cuanto el *saber saberlas*. Para saber ser ignorante no hay que moverse de España. Yo mantengo todo lo dicho entonces para evitar, en primer lugar, que nuestros pensionados empuen á descubrir mediterráneos, ponderando instituciones que estén ya bien implantadas entre

nosotros y para evitar, en segundo lugar, que el desconocimiento absoluto de la materia les ponga en ridículo durante los primeros cursos. Además del conocimiento del idioma, debiera exigirse, por ejemplo, el de un buen tratado completo de la especialidad que se va á cultivar; en nuestro caso el Phillipowich, el Schmoller, el Conrad.

Así formado el programa, pueden marchar con confianza nuestros jóvenes. Una labor ardua, pero fructífera, les espera. Su residencia en el extranjero plantea á su vez una serie de problemas que debemos mencionar aquí, tanto más cuanto que á cada punto recibo car-

tas de amigos y extraños pidiéndome no consejo pero sí información sobre todas las cuestiones imaginables. Todas las cartas que recibo respiran en su candidez un amor tan intenso al trabajo serio, una adivinación tan segura de nuestras futuras conquistas científicas, un sobranje tan caudaloso de energías vírgenes, que, al leerlas, yo digo que «será un crimen social el perder la ocasión magnífica de progreso que estas energías nos ofrecen, por la avaricia de un puñado miserable de pesetas».

M. VIDAL Y GUARDIOLA

Helsingör (Dinamarca), 15 agosto 1908.

La América latina

Situación internacional sudamericana

No es la primera vez que mi pluma se complace en escribir en estas mismas páginas el ilustre nombre del Dr. D. Carlos R. Tobar. Pronto hará un año que el distinguido publicista y eminente diplomático del Ecuador honró la cátedra del Ateneo Barcelonés para pronunciar una oración académica sobre la paz interna de las Repúblicas hispano-americanas. El ilustrado y numeroso público que escuchó la conferencia del Dr. Tobar, manifestó con largos y entusiastas aplausos cuanto se interesaba por la humanitaria y patriótica idea de la pacificación americana. Entonces y repetidas veces más tarde, consagré elogios á la obra del noble pensador ecuatoriano, en favor de la cual constituyóse en Barcelona un Comité de personalidades americanas, dedicado con fervor á la propaganda de tan alto ideal.

Y como aquí, en todas las ciudades donde el Dr. Tobar ha puesto de relieve sus grandes facultades de político é intelectual, ha sido ardientemente elogiado. No ha mucho leíamos en la *Revista de Derecho, Historia y Letras*, de Buenos Aires, unas palabras justísimas del ex ministro de Relaciones Exteriores argentino, Dr. Zeballos, en las cuales se reconoce sus méritos indiscutibles. «Teníamos en suelo argentino á uno de los hombres más notables del Ecuador, donde culminaría en la política, si la era del militarismo hubiera ya concluído para ese país. Los recuerdos que dejó en Buenos Aires fueron tan gratos al espíritu argentino como honrosos para el Ecuador, y se recordará siempre con entusiasmo su magistral discurso pronunciado en el acto de la clausura del Congreso Científico, saludado con aplausos al fin de cada párrafo y aclamado con espontáneas manifestaciones al terminar».

Porque es de advertir que el Dr. Tobar es, además de perspicaz político, eminente intelectual, hombre de vastos conocimientos y de buen gusto literario. Ahora mismo acaba de dar nuevamente á la publicidad su precioso libro *Consultas al Diccionario de la Lengua*, muy aumentado, del cual escribió el inolvidable Pereda, poco antes de morir: «He calificado de hasta *amena* la lectura de sus *Consultas al Diccionario*, cosa tan desusada en las obras de este linaje, porque además de lo que enseña y entretiene la de usted, está escrita con un gracejo muy castizo siempre y muy donoso en ocasiones. Quiero decir con todo esto que la considero muy merecedora del aprecio, no sólo de las gentes literatas, sino del público lego, por poco tentado que sea de la curiosidad, libro, en suma, que honra en alto grado á su autor y le hace más y más digno del preferente lugar que ocupa en esa docta Academia Ecuatoriana».

Prueba evidente de los conceptos favorabilísimos que el Dr. Tobar ha merecido en América y Europa, son una vez más las bellas y justas apreciaciones con que sobre el tema propuesto ha querido favorecer esta publicación y que le agradecemos intensamente.

BLANDENGUE

Barcelona, 14 de agosto de 1908

Sr. D. J. Torrendell.

Distinguido Sr. mío: Me llega la carta de ayer, en que usted se sirve expresar-

me el deseo de que le manifieste mi opinión tocante á los últimos telegramas de Hispano-América transmitidos á Europa, algunos de los cuales hablan de aumentos de escuadras y armamentos, — telegramas que intranquilizan á los españoles que, como usted, se interesan por lo que atañe á nuestras prósperas Repúblicas.

No es mucho lo que podré expresar á usted para complacerle; pues tampoco sé, de lo que pasa en la América Latina, más que lo publicado por los diarios de allende y de aquende los mares.

El Brasil, bien gobernado y amante de la paz interna, progresa enormemente, merced, además, á los grandes recursos de que puede disponer un territorio tan extenso como fecundo: colindante con todos los pueblos del continente, excepto Chile, dueño de la mayor parte del Atlántico sudamericano, se comprende bien que aumente su escuadra, sin que por ello debamos alarmarnos sus vecinos.

El hábil barón de Río-Branco tiende al arreglo pacífico de las cuestiones de límites, habiéndolo realizado ya con algunas de sus vecinas.

No es creíble que la República Argentina, al aumentar asimismo su escuadra, acaso por las propias razones que el Brasil, se proponga interrumpir con aventuras bélicas el increíble adelanto que ahí se verifica día á día, hora á hora. Buenos Aires, capital de millón y cien mil habitantes, no tendrá en breve muchas competidoras en Europa y Estados Unidos; y éstos mismos ven con admiración, — no con recelo, — el incremento de las exportaciones de esa tierra privilegiada.

Chile, cancelado su convenio con la Argentina tocante á limitación de buques, etc., país costanero por excelencia, no inspirará celos tampoco á sus hermanas, caso de acrecer una escuadra llamada á resguardar una extensísima porción de nuestro Océano Pacífico. Animado del deseo de terminar sus cuestiones con el Perú, éstas serán finiquitadas por la diplomacia y no es de temer torremos, hacia el Sur del continente, á contemplar las malaventuras de una guerra fratricida. Eminentemente progresiva, laboriosa y viril, no hay ante esta República otro camino que el del adelanto, camino que recorre sin tropiezos, á pesar de las dudas que en Europa sugiere ser ella uno de losya muy pocos pueblos del mundo donde rige el papel moneda.

El Perú acaba de sofocar un movimiento revolucionario, y seguro estoy de que no tornarán los disturbios intestinos á entorpecer la magna reacción que, en todo sentido, se realiza en ese pueblo dotado por la naturaleza de todo género de riquezas. Hace algún tiempo pudo concluir ventajosamente, de modo directo, el viejo litigio de límites con el Ecuador; mas prefirió llevar adelante su convenio de arbitraje y espera para antes de mucho el laudo de S. M. el rey de España. Respetado como será el fallo, no le quedarán dificultades exteriores más que la de Tacna y Arica con Chile y la de la región oriental con el Brasil y Colombia, arregladas las cuales le será dado dedicar todos sus magnos recursos y todos sus anhelos á la obra del propio engrandecimiento.

Bolivia, según nueva transmitida por el cable, tuvo la desgracia de perder al Presidente electo Sr. Guachalla, estadista de viso, hombre de amplia visión gubernativa adquirida en su larga estada en Europa y Norte América, de pasiones políticas moderadas por el conocimiento de los hombres y de las sociedades, talentoso é ilustrado. No obstante, la sensatez manifestada por los ciudadanos en un lapso no corto, sirve de garantía á la esperanza de que el amor á la paz continuará fomentando los rápidos adelantos materiales y morales de la heredera del nombre de Bolívar.

El Ecuador ha festejado recientemente la llegada del ferrocarril que une su riquísimo primer puerto con la capital de la República, obra trascendental y de no pequeño mérito en la ejecución por las dificultades que presentaba el ascenso á la Cordillera y lo quebrado del territorio recorrido. Esmérase en cultivar cariñosas relaciones con las otras naciones y en lograr, á la mayor brevedad posible, la cultura y el progreso obtenidos por los pueblos más adelantados del Universo. Desaparecidas las huellas de su anterior existencia revolucionaria, el Ecuador industrioso, trabajador, honrado, propiamente sin deuda externa ni moneda sujeta á las fluctuaciones de mayor ó menor depreciación, con exportaciones que superan no poco á las importaciones, sin más que patriotismo de parte de los gobernantes, llegará á increíble prosperidad.

Suiza de América, según la topografía, puede llegar á ser tan respetada como la Confederación Helvética, sin necesidad de escuadras ni armamentos, por la inteligencia, ilustración y trabajo de los ciudadanos; por la tolerancia y moderación de los partidos, ó, mejor, por su desaparecimiento; por la seriedad de la política y por las consideraciones que un pueblo pacífico y honorable inspira á vecinos que no le temen, ni le odian, ni de él desconfían. Celoso de sus glorias, con ciudades como Guayaquil, Cuenca y Ambato, que idolatran en sus hombres esclarecidos, trata de emular á las agrupaciones humanas más cultas del globo, resultado que obtendrá cuando las ambiciones y codicias de los políticos permitan aclimatarse la paz, único bien que hasta ahora no ha sido otorgado al Ecuador.

Colombia goza ya de este inmenso beneficio; aleccionada por estériles carnicerías, nadando en la miseria de caudales de papel fiscal sin valor, amputada de un miembro valioso de su territorio,

dividida, disgregada, descompuesta por el fermento pútrido de pasiones partidistas, la han salvado, no obstante, la reacción de la cordura y los ingentes recursos de opulentas minas y de una tierra ubérrima no abonada todavía sino con los torrentes de sangre de sus cruelmente heroicas guerras civiles. Amante convencida de la paz, no sé que invierta su dinero en blindados ni en fusiles.

Venezuela, la patria de los más notables próceres de la emancipación hispano-americana, de Miranda, de Bolívar, de Sucre, etc., etc., conserva aún el hábito de admiración á los guerreros; pero comprende que llegará á ser uno de los Estados más prósperos de América cuando las grandes energías de la tierra de los Páez y de los Córdovas se dediquen á las campañas de los mineros y á las luchas del agricultor y á los combates del industrial y del obrero.

México compite con su vecina del Norte en punto á alientos de civilización. Mas, de raza latina como es, siente de vez en cuando las añoranzas del trastorno. Puede asegurarse, empero, que esta gran República latino-americana no padecerá ya regresiones en el envidiable progreso alcanzado.

Las Repúblicas de Centro América, excepto una que no ha vivido en perpetua belicosidad, desgraciadamente han malgastado su opulencia y vigor en la triste obra del degüello. Que se inicia en ellas la era del juicio, compruébanlo los dos tratados que á fines de 1907 celebraron, con aplauso de los que lamentaban antes las desgracias de hermanos pródigamente dotados de una naturaleza para ellos en extremo generosa.

De los otros pequeños Estados de la América Latina, la República Oriental del Uruguay es tan rica como los más afortunados pueblos del Continente, merced á lo cual no se ha resentido visiblemente de las convulsiones políticas que la han agitado.

No así el Paraguay que — exangüe todavía por la titánica lucha que sus hombres y hasta sus mujeres sostuvieron contra enemigos externos cien veces superiores, — no podrá menos que afectarse de las anormalidades que se produzcan en su existencia.

Llama la atención la coincidencia de que las Naciones más chicas de nuestra América sean las más inquietas y revoltosas. Lo cual hace recordar que los diminutos ducados y repúblicas de Italia estuvieron siempre empapados en sangre y férreamente tiranizados mientras vivieron desunidos. La unión, que hace la fuerza, constituye el fundamento de la prepotencia moral, de bienestar, de civilización de pueblos que hacen caudal común de los bienestares, de las civilizaciones, digámoslo así, particulares aportados al acrecimiento colectivo.

Si nuestros pueblos hubiesen formado — cosa muy difícil cuando se realizó la independencia, — una sola nación, como los Estados Unidos de Norte América, puedo probarlo con cifras, seríamos más poderosos que la República de Washington y Lincoln. Leo en un diario de hoy que no sería imposible la formación de una nueva Santa Alianza de todas las potencias europeas, ó sea de unos Estados Unidos de Europa, incluyendo en ellos á la Turquía constitucional. ¡Cuánto más provechosa no sería para

los americanos españoles una vinculación semejante!

Pero, deseoso de complacer á usted, temo haberme extendido. Larga va siendo mi carta, y voy á terminar expresándole mis agradecimientos por los bonda-

dosos calificativos con que se digna usted favorecerme en la que dejo contestada, — que me proporciona la oportunidad de suscribirme de usted atento y obsecuente servidor,

CARLOS R. TOBAR

La Semana

La actualidad

Cuestión policíaca. El tema es insignificante. La dimisión de un policía como D. Antonio Tressols no vale la pena de ocupar seriamente la atención pública, como viene haciéndose estos días, por la importancia excesiva que le ha concedido la prensa, á falta de asuntos de mayor interés en una época estival, en que casi todo hállase en suspenso. Si ciertos diarios de Madrid no se hubiesen entregado, ansiosos de atacar una vez más á los catalanistas, á la cuestión palpitante de la policía barcelonesa, nosotros no tendríamos para qué ocuparnos ni poco ni mucho en la exposición de lo sucedido. Pero, conveniente es que digamos las palabras indispensables para poner en claro lo que se pretende entenebrecer.

La policía de investigación criminal, iniciada por el Ayuntamiento y la Diputación provincial de Barcelona y organizada por el célebre detective inglés Mr. Arrow, pone á disposición del juez especial en la causa por la última explosión de una bomba. el mismo día de la ejecución de Rull, á dos sujetos, uno de ellos primo de éste, á los cuales seguía la pista de mucho tiempo atrás. Con este motivo, el periódico *La Publicidad* atacó á la policía gubernativa, afirmando que entorpecía constantemente los trabajos de la asesorada por Mr. Arrow. El jefe de la policía especial del Gobierno, Sr. Tressols, se indigna por semejante aseveración y quiere protestar; á cuyo fin pide un año de excedencia ó la licencia absoluta... para poder hablar. La prensa se apodera de esta actualidad palpitante y tales han sido ya las versiones de un hecho sencillo y sus comentarios y la controversia particular y oficial, que ya no sabemos... quien mató á Meco.

Por nuestra parte, expuesto brevemente el caso, nos contentaremos con tomar de *Las Noticias* la siguiente explícita información, que llevará sin duda al ánimo de los lectores el convencimiento de la verdad.

La guerra que se ha hecho á los agentes de Arrow ha sido sorda, solapada. Jamás se ha solicitado su concurso oficialmente; jamás se ha contado con ellos para nada. Cuando pidieron el auto para hacer el registro de la calle de Tamarit — lo de la incubadora de marras, — no se alcanzó hasta después de muchas horas y se malogró el servicio.

A pretexto de ejercer vigilancia en las oficinas de la calle de San Honorato, el gobernador ha tenido allí, en la puerta de la calle, á dos individuos del cuerpo de seguridad, á fin de que todo el mundo se enterara de que aquella era la residencia de Mr. Arrow y pudiera espíarse el movimiento de sus agentes. Los dos individuos han desaparecido hace unas tres semanas porque así se ha solicitado con mucho interés del Sr. Ossorio, fundándose los peticionarios en que se bastan y sobran ellos solos para repeler cualquiera agresión.

Cuando estalló la última bomba en el urinario de la Rambla de las Flores, el juez especial Sr. Ibáñez dirigió, si no estoy recordado, un oficio á la oficina de investigación criminal interesando la remisión de cuantos datos pudieran ser útiles á la acción de la justicia. Era esta la primera vez que el juez especial se dirigía á la oficina de investigación criminal, pero sólo pedía datos, no el auxilio, no la cooperación de los agentes de Mr. Arrow, y claro está, aquel oficio no tuvo consecuencias.

Ahora la cuestión ha variado. El juez señor Pasquín dirigió una comunicación al jefe de la policía de investigación Sr. Mas, en la cual, según parece, se le participaba la instrucción del sumario por la explosión de una bomba en un vapor golondrina; se le indicaban las personas sobre las cuales recaían sospechas y se le excitaba á ayudar al esclarecimiento del hecho, se le interesaba que coadyuvara á los fines del juzgado.

Ante tal invitación, el Sr. Mas no podía negar su concurso para el descubrimiento de aquel delito terrorista, y coincidiendo los antecedentes que poseía con las sospechas que el juez indicaba, procedió á la detención, *sub conditione*, de los hoy procesados Blanch y Cuyás. Llevó éstos á su despacho, y en vista de que del atestado que levantaba se desprendía alguna luz que podía aprovechar el juzgado, elevó la detención á formal y definitiva, y los puso á disposición del juez señor Pasquín.

Y en este servicio, puede asegurar usted — nos dijo la alta personalidad con quien hablabamos — no ha intervenido nadie más, ni la policía gubernativa, ni la especial. Esta, por orden del Sr. Tressols, se limitó el último domingo á practicar un registro en casa del procesado Cuyás.

La noticia de la detención de Blanch fue la primera en saberse por su familia. Circuló en Gracia y llegó á Barcelona, pero no por ningún conducto oficial. Cuanto se dijo entonces fue pura invención. La verdad de lo ocurrido es lo que acabo de contarle. Blanch desempeñaba el cargo de apunte en el teatro de un centro republicano antisolidario de Gracia.

Los que crean que la policía de investigación criminal es una policía de éxito inmediato, se equivocan por completo. Yerran igualmente cuantos crean que porque ahora ha llevado á cabo estas detenciones, es ya cosa segura que tiene en su mano toda la trama terrorista. Nada de esto. La policía á que me refiero es más un instrumento de mañana que de hoy, pero hay que afirmar resueltamente, porque esto me consta, que los datos y estadísticas que posee son positivos; cuanto tiene en sus registros se halla comprobado; la vigilancia que ejerce es absolutamente secreta, y un día ha de dar forzosamente resultados satisfactorios.

Y ahora diga el lector sincero y razonador, si no hay motivo para que *La Publicidad* y otros colegas se quejen de las dificultades que se ponen á la tarea de una policía que crearon los representantes de la ciudad y que toda Barcelona ha visto siempre complaciente. — T.

Los libros

La Biblioteca Emporium. El infatigable y docto editor D. Gustavo Gili no da paz á los tórculos y tiene un tráfico y movimiento constante á cuantos pueden contribuir, con su talento, á la confección del libro. Autores, traductores y amanuenses, dibujantes y litógrafos, viven atareados á sus órdenes; sus prensas no conocen otro descanso que el dominical y, actualmente, la Casa Gili es la que mayor caudal aporta á la bibliografía contemporánea de Barcelona, con una rica variedad de títulos y de autores, con una gutemburniana pulcritud que revelan un buen gusto bibliofílico, no reñido sino muy hermanable con la exigua tasación á que hay que sujetar el libro en España, como no sea el de texto, que allá se andan catedráticos aprovechados explotando este arbitrio que pingües ingresos anuales les

valen. Libro salido de la casa Gili á la lengua se manifiesta por la presentación atildada que le hace amable, por lo marginoso del papel, de buen acariciar entre las manos, y por las bien halladas proporciones con que sale á pública luz, ya que un libro es un poema de plástica venustad y una orfebral arquilla que es menester cincelar, en atención y honor de su valor intrínseco — literario ó científico, — como lo entendían y practicaban aquellos gloriosos estampadores que florecieron en los buenos tiempos de la imprenta. Y estas consideraciones meramente externas, alrededor del libro, nos han venido hoy á la punta de la pluma, no sin motivada razón, al ver que de entre los libros que se vienen amontonando sobre nuestro pupitre, son los que ahora me ocupan de los más cuidadosamente estampados y con afecto de cariñoso bibliófilo manufacturados; y no es mi ánimo que este párrafo huelga á incienso de lisonja, sino dejar sentada la verdad de aquella leyenda de un *ex-libris*: *Cura librum et liber curabit te*; trata con cariño los libros y ellos corresponderán á su vez tu afecto, siendo tu mejor reclamo y el incentivo mercantil de más buena ley.

La *Biblioteca Emporium* es una colección selecta de *masterpieces* literarias, originales unas, traducidas de entre lo mejor otras, que apenas anunciada al público cuenta ya con tres volúmenes puestos á la venta: *El Rayo de Luz*, por R. Monlaur; *Mis Canciones*, poesías del P. Restituto del Valle Ruiz, y *Después de la hora nona*, del ya citado R. Monlaur.

Son el primero y tercero de estos libros dos narraciones bíblicas del siempre interesante período de transición — y no se tome la palabra en el sentido de decadencia que muchas veces involucra — entre la Ley Vieja que fenecía majestuosamente eclipsada por los rayos esplendorosos de la Ley Nueva, anunciada por Cristo, quien no vino á destruir la Ley, sino á perfeccionarla, y en esta misión divina del enviado; cuántas escenas llenas de interés, qué de episodios rebosantes de intensidad poética, y á las veces de un dramático desenvolvimiento, altamente cautivador, cuando un hábil cuentista como R. Monlaur, conocedor sutilísimo de la antigüedad histórica, se apodera de ellos para presentar, en un cuadro completo y atractivo, lo que en los Evangelios no son más que escuetas y abocetadas descripciones, croquis de apretadas líneas y narraciones de condensado jugo doctrinal, como cumplía á aquellos fidedignos y evangelizantes escritores, en gracia á la brevedad y al didactismo moral á que, á sabiendas, se ceñían como para dar lugar á los escritores amantes de la ampliación poética, y hoy hemos percibido el olor de la flor de la historia, que es la leyenda, cogida de manos tan delicadas como las de Wissemann, Ben-Hur, Sienkiewicz Monlaur y otros!

Historias evangélicas ampliadas en lo que tienen de color y episódico es, en síntesis crítica, el concepto literario que hemos formado de estos dos libros, escritos con un estilo insinuante y atractivo; y en lo tocante á su traducción, pues ambas lo son del francés, la primera del P. Pons, S. J., y la otra de nuestro genial poeta Mosen Costa y Llobera, dicho sea y no de paso que son atildadas y hechas con espíritu literario, no desprovistas de aquella naturalidad que las hace aparecer como escritas en la propia lengua en que se han dado á luz.

En lo tocante al segundo volumen de la Biblioteca, *Mis Canciones*, esperamos dedicarle un artículo, á no tardar, que bien lo merece su inspirado autor P. del Valle, ya de tiempo conocido en el campo de la crítica literaria, como digno sucesor de su hermano de hábito el P. Blanco García, y que hoy viene á continuar, con sus cinceladas y rítmicas estrofas, la prosapia agustina de los poetas de la Orden Agustiniá-

na, que tiene por fundador al Maestro León, príncipe de la lírica castellana.

El *super-libros* de la Biblioteca Emporium: una nave velera de forma helénica, ya nos dice su finalidad en su trilema *Bonum, Pulchrum, Delectabile*. Va á la realización de la belleza integral, basada en la bondad, de una manera deleitable y en esto se acomoda al canon horaciano: *utile dulci*, que es lo que llevará á flote la empresa de estos libros, cuyo porvenir y el de sus afines ya pronosticó en su tiempo el autor del *Carmen Saeculare*, diciendo que tales obras cruzan el mar y las fronteras, labran la corona de lauro inmarcesible del autor y enriquecen á los libreros.

Y sea mi última palabra, que no por serlo ha de valer menos, para el inspirado autor de los dibujos, viñetas y letras capitales que exornan los tres libros, modelos de corrección debidos á la pluma del señor Torres García, páginas llenas de belleza en medio de su sencillez lineal, evocadora del prístino estilo rectilíneo de los mosaicos y frescos de la Roma cristiana de los primitivos tiempos; estilo que esperamos ver cambiado cuando el asunto de las nuevas obras lo requiera.

Finalmente, toda vez que hemos hablado del abundante y selecto caudal bibliográfico que sale de la Casa Gili, y no es la primera vez que en esta Revista lo hago (véase el número 7, página 10), sólo nos queda por decir que cuantos siguen el movimiento literario y científico, verán con gusto que el Sr. Gili publique un Catálogo de todas sus obras, redactado según exige la técnica bibliográfica á que tan poco acostumbrados nos tienen los editores, y prestará con ello un señalado favor á los estudiosos, ya que se hace difícil guardar, sin extravío ni traspapelación, el ingente número de hojas volantes que da al público y será al mismo tiempo una confirmación de lo que dejamos dicho de la activa Casa editorial barcelonesa. — JAIME BARRERA.

La Conferencia ferroviaria.

D. Eduardo Maristany ha publicado el tomo VI de la obra que dedica á la Conferencia ferroviaria de 1905, pudiendo decirse del antiguo director de la Red catalana y hoy de la Compañía de Madrid á Zaragoza y á Alicante, que es el único que ha estudiado á fondo los complejos é importantes problemas ferroviarios y quien más en serio ha tomado la Conferencia, preparando soluciones para el porvenir, á las que aporta sus grandes conocimientos técnicos de ingeniero y los que ha adquirido y adquiere cada día como director respecto á la explotación comercial de los ferrocarriles españoles.

Enormes son los trabajos de preparación que la obra ha exigido, pues en el fondo no hay más que cuestiones económicas, y éstas se demuestran con números. ¡Cuántos ha debido amontonar el señor Maristany en los cálculos que ha de haber hecho para llegar á la demostración, reforzada muchas veces por la comparación con los resultados de la explotación de los ferrocarriles extranjeros! La inmensa tarea que se ha impuesto el señor Maristany revela, como antes hemos indicado, que comprende la cuestión; al comprenderla, le da la importancia que tiene, y cuando nadie se acuerda de la Conferencia ferroviaria de 1905, él se cree obligado á estudiar á fondo los problemas en ella planteados y que sin resolver han quedado, convencido de que no tendrán solución ahora, pero seguro de que la tendrán en el porvenir.

Las cuestiones tratadas en el tomo VI son múltiples, desde los gastos de registro á los de lonas protectoras; desde los de desinfección á las primas de seguros; desde las reclamaciones á la intercomunicación de los trenes, calefacción, limpieza, material sanitario; precios reducidos para el

transporte de estudiantes y colonias escolares. El pasajero va á la estación, toma asiento en el vagón, pero no se ha dado cuenta de que se halla en un mundo especial, mundo ferroviario, ni de los capitales, inteligencia, trabajo y unidad de acción que aquello requiere.

Del libro tomamos algunos datos, no para dar de él idea, pues sólo constituyen notas curiosas. La Compañía de Madrid á Zaragoza y á Alicante, según el balance de 1896, dispone de 1,556 coches, de los cuales 156 tienen plataformas testeras, perteneciendo 94 al tipo americano, que es el que más se emplea en Cataluña. En ellos caben de 30 á 40 viajeros en los de 1.ª clase, de 60 á 70 en los de 2.ª y de 90 á 100 en los de 3.ª

El espacio que, según el reglamento de ferrocarriles, está destinado á cada viajero ha de tener, por lo menos, un ancho de 45 centímetros. 65 el fondo y 1'45 metros la altura. El sistema de alumbrado de los trenes, cosa que parece tan sencilla, aun es un problema, pues las lámparas eléctricas incandescentes no han dado el resultado que se esperaba.

Respecto á material sanitario, las empresas deben establecer un botiquín en las estaciones que el ministro de Fomento designe; pero, aunque no vienen obligadas las Compañías, en varios trenes hay botiquines para las primeras curas provisionales. Se ha pedido que en todas las estaciones haya una fuente de agua potable, pero no se ha tenido en cuenta que en los alrededores de algunas no puede haber fuente porque no hay agua, que se ha de transportar á veces desde más de 200 kilómetros.

Los capitales de establecimiento de la red del Norte ascienden á 1,079.848,271'89 pesetas; sus productos brutos fueron en 1905 117.402,146'85 pesetas, y el producto neto 60.775,115 98.

Los capitales de establecimiento de la Red de Madrid á Zaragoza y á Alicante son 992.890,822'23: los productos brutos en el citado año, 103.541,059'05, y el producto neto, 58.493,011'80. De estas cifras corresponden á la Red catalana: establecimiento, 301.327,702'70 ptas.; producto bruto, pesetas 26.273,094'85; producto neto, pesetas 13.650,142'63.

En 1905 teníamos 13,643 kilómetros de ferrocarriles de vía ordinaria y vía económica, en los que se habían gastado pesetas 3,276.432,525, cuyos productos brutos totales fueron 300.773,415 pesetas, y el producto neto, 136.453,294.

El total de kilómetros de ferrocarriles que había en dicho año en el mundo era de 905.695.

65

Información

Teatralia Este es el título con el que aparecerá una nueva revista quincenal catalana. Inspirada en un amplio sentido moderno y en un entusiasta amor al teatro regional. *Teatralia* además de recoger la palpitación actual del teatro en el mundo y especialmente en las naciones latinas, luchará y abogará por el definitivo afianzamiento de un moderno teatro catalán inspirado en la complejidad de un pensamiento completo y vario que abarque todos los géneros y que pueda finalmente desenvolver la riqueza de su contenido bajo la protección de un edificio propio y ex profeso. Teatro catalán. En estas dos palabras, tomadas en toda la pureza de su más amplio sentido, se encierra esencialmente el programa de *Teatralia* que, aparte de esto, dedicará una sección preferente al clásico y al moderno teatro castellano.

Sobre esta futura Revista, cuya importancia salta á la vista, continuaremos teniendo al corriente á nuestros lectores.

66

La prensa catalana

Diario del Comercio.—Editorial.

«El dirigible Cataluña.» ¿Heraldo de nuestra existencia mundial; emisario de nuestras lucubraciones civilizantes; nuestro gesto, al entrar en la palestra donde se persiguen febrilmente las grandes realidades utópicas?... Años atrás ya, otra proeza abortada: Un submarino, lejos de resolver el arduo problema y enardecer el entusiasmo científico, terminó en medio del ridículo, que echaron sobre él, muy contentos de hallar otra ocasión para guasear, todos los españoles; lo que debía ser serio empeño y grave disgusto, fué del principio al fin una pura guasa, un colosal chiste, una broma nacional. ¿Por qué? Ante todo, porque los españoles no creen posible que sea un español el que dé la solución á alguno de los problemas científicos cuya resolución persiguen los inventores del mundo entero. Aquí se cree cualquier cosa, aun la más disparatada, con tal que ésta haya sido inventada ó descubierta en el extranjero; en cuanto á que sea un español el hombre genial, no se cree posible.

¿Por qué todavía esto?

Pues porque la verdad innegable, es que aquí nadie se ocupa de otra cosa que de copiar, y gracias. Y aun los que copian son los mejores. Después de ellos, la inmensa capa gris, insensible, impenetrable que constituye el cuerpo nacional, la cual apenas si tiene noticia de que en el mundo se viaja en tren exprés á 60 kilómetros por hora... que no es mucho.

«El dirigible Cataluña...» ¿Por qué no ha de ser un catalán quien dé un paso de gigante hacia el porvenir?

Los franceses, los italianos, los yanquis, los ingleses y los alemanes ¿serán acaso superiores á nosotros el día que uno de los nuestros les adelante? De entre todos ha de nacer el ingenio, y entre nosotros ha de hallar el medio propicio á su encarnación humana y real. Si le negamos el ambiente vital, se extinguirá antes de florecer... ¡Quién sabe! Pero es preciso que se intente, que se pruebe, para que avance en realización práctica lo que sólo es una intención esforzada.

Cuántas desilusiones se han sufrido, antes de obtener los relativos triunfos actuales... Y, sin embargo, la telefonía sin hilos es un hecho... Y en el mundo hay quien derrocha el dinero en ensayos y más ensayos.

De entre los que marchan, uno habrá que llegue.

La Publicidad.—Editorial.

¡Vino, toros y sangre! Trinidad de la cultura y el envilecimiento nacional, factores principalísimos del hambre española, que en pleno siglo xx subsiste como antaño y hay rincones de la España clásica que, como en las Hurdes, se vive como en tiempos de Quevedo, sin noción alguna de las conquistas de la civilización y sin que ni aun el gazpacho que para su subsistencia han de comer los obreros de los latifundios de Andalucía, pueda ser base de la alimentación de los huertanos.

Articulistas de los periódicos del trust, amenazan cada vez que Maura se vigoriza en el Poder, con la protesta nacional de cuantos sienten hervir su sangre ante los atentados á la libertad y á la patria. imponiéndose á la nación la ley de Administración local, y hablan de la irrupción de los hambrientos, dramatizando la situación decadente en que la nación se halla.

Es el primer problema nacional, el de la despensa, como Joaquín Costa ha señalado. Hay regiones en las que no se come, y

por esta razón es de temer á cada momento que los hambrientos se solivianten y den al traste con el orden social existente, que el buche no puede pasar sin llenarse y es ésta necesidad sin cuya satisfacción no puede vivirse.

Y, no obstante, el hambre aumenta, los hambrientos no se soliviantan y la conquista de la despensa no origina conflictos sangrientos.

Sólo el vino, los toros y la pasión amorosa son causa de los conflictos sangrientos, que por toda España, excepto en Cataluña, van dejando un reguero de sangre acusador del salvajismo nacional.

Y así ocurre que el cierre de las tabernas origina en Madrid conflictos, y los periódicos de todos matices se oponen al cierre en nombre de la libertad y es de suponer que del derecho á alcoholizar al pueblo.

No todos son unos, sin embargo. Surgen voces aisladas de protesta, y así dice *El Socialista*, órgano de los obreros madrileños:

«Toda la prensa liberal — ¡qué liberales!, — desde *El Imparcial* á *El País*, prestan resuelto apoyo á estos patronos, de los cuales unos ansían vivir á costa del pan que falte en muchos hogares obreros, y otros quieren explotar á sus obreros con la crueldad que los explotaban antes.»

Y así sucede que el derecho á torear toros en un pueblo de la provincia de Cáceres, provoca conflictos sangrientos, y gente moza incapaz de derramar su sangre por la conquista de un derecho ciudadano, arremete contra la guardia civil, y víctimas de los disparos de los máuseres y de los revólveres caen muertos y heridos mozos y civiles.

Se dirá que es comentario apropiado al calor ambiente, y que sucesos como el relatado son cosas de España. Y los que tal digan, protestarán seguramente de que haya franceses que aun evoquen la España de pandereta y motejarán de separatistas á los que en Cataluña proclaman que no quieren ser ciudadanos de España, en la que el vino y los toros provocan sucesos tan sangrientos como los que se han desarrollado en la provincia de Cáceres.

Diario de Reus.—De X.

En Barcelona funciona desde el mes de abril último una «Sociedad de Atracción de Forasteros», con un éxito verdaderamente brillante. Ha conseguido ya extirpar numerosos abusos que se cometían con los viajeros al desembarcar; ha hecho una campaña eficaz para que se mejore la limpieza de la ciudad; ha trabajado cerca de los diputados solidarios para que se construyan los puentes que faltan en la carretera de dicha capital á Francia por la Junquera, obteniendo el socio Sr. Calvet, diputado por Arenys de Mar, que se construya el puente sobre el Tordera, y, por último, ha repartido muchos millares de folletos de propaganda.

Desde que se ha fundado esta activa asociación han ido numerosas excursiones de turistas extranjeros á Barcelona, algunas de verdadera importancia. ó sean: dos en junio, una compuesta de 85 franceses que fueron por tierra y otra de 300 italianos que llegaron en el vapor *Orione*; dos de alemanes en julio, una de 380 pasajeros que llegaron en el vapor *Etoile*, y otra de 330 que fueron en el vapor *Venezuela*, y durante este mes se espera la arribada de otras excursiones no menos importantes. De estos turistas unos permanecieron en la ciudad sólo un día, otros hasta cuatro; pero todos ellos se apresuraron á comprar regalos, recuerdos y objetos curiosos en las tiendas barcelonesas.

La importancia de fomentar esta positiva fuente de riqueza es indiscutible. A fines de 1908 existían en Suiza, según datos oficiales, 1,921 hoteles, con 124,068 camas, que en junto representaban un capital global en 777 millones de francos, y tenían á su servicio un personal de 33,480 empleados. Durante el citado año, los ingresos de los hoteles fueron de 188.710,000 francos, y los gastos de 131.380.000, resultando un beneficio neto de 57.330 000 francos, ó sea un 7 y $\frac{1}{2}$ por 100 por término medio. Y en estas cifras no se incluyen las ganancias no menos considerables obtenidas por las Compañías de transporte, comercio al detall, teatros, guías, etc., etc.

Hacen, pues, muy bien los barceloneses al esforzarse en desarrollar esta serie de negocios tan pingües y que, además, influyen notablemente en la cultura general del país.

¿Y por qué no hemos de hacer aquí otro tanto, aunque sea en escala más modesta? ¿Por qué no hemos de hacer propaganda de la dulzura de nuestro clima y de las bellezas naturales y artísticas de nuestra comarca? ¿Por qué no hemos de organizar una oficina de información al servicio de los viajeros?

La atracción de forasteros es, ante todo, cuestión de ambiente. Cada Ayuntamiento, cada Museo, cada iglesia, cada hotel debiera organizar su propaganda, imprimir prospectos y guías, facilitar informes para visitar la ciudad, la iglesia ó el museo, ofrecer recuerdos sugestivos, prevenir, en una palabra, las necesidades del viajero y apresurarse á presentarle las cosas interesantes por su aspecto más agradable. En Suiza se hace así, y de todas estas pequeñas fuerzas de atracción brota la formidable sugestión que ejerce ese país sobre las imaginaciones de los viajeros de todo el mundo.

Claro es que para poner á España en condiciones de que sea visitada por el turismo internacional se ha de trabajar muchísimo, mejorando los transportes y los hoteles, elevando la cultura media, haciendo la indispensable propaganda de nuestros soberbios paisajes, de nuestro cielo purísimo, de nuestras incomparables reliquias históricas y de nuestros desconocidos tesoros artísticos. Pero hay que empezar sin desanimarse. Si nos pusieran ante la vista todos los panes, toneles de vino, sacos de arroz y reses enteras que comemos en diez años, crearíamos imposible absorber semejantes cantidades, y, sin embargo, día tras día iremos comiendo un volumen enorme de alimentos, sin darnos cuenta de ello. Pues este trabajo es igual: no divagar y día tras día ir cumpliendo todas las exigencias que implica la atracción de forasteros.

Sigamos nosotros el ejemplo de Barcelona, y procuremos que los viajeros que comienzan á venir á esa capital tengan interés en recorrer también nuestra comarca, aunque sólo sea de paso.

Diario de Barcelona.—De R. D. Perés.

Se ha publicado el tomo de los Juegos Florales de Barcelona celebrados en el pasado mes de mayo. Hace cincuenta años que la prensa ha tenido que dar análoga noticia. Es éste el libro de las bodas de oro de la poética fiesta, y refleja en una parte de su texto las alegrías del triunfo, los enternecidos recuerdos de tiempos que pasaron. Los Juegos Florales barceloneses han mirado con gusto hacia atrás para enorgullecerse de su historia y de su influencia: de su historia, por la que han pasado prestigiosas figuras al lado de otras más humildes; de su influencia, que ha sido mucho mayor de lo que nadie hubiera podido sospechar al principio. Como unas tres páginas del acta de la fiesta ocupa la lista de las personalidades y corpora-

ciones que asistieron ó se hicieron representar en el cincuentenario, y buen número de aquéllas son extranjeras. El acta hace constar que muchos de esos extranjeros ó hablaban en catalán ó en él escribieron los telegramas que mandaron desde distintas naciones.

El tomo lleva al frente y al final, además de los acostumbrados discursos, fragmentos de los que pronunciaron en 1859 don Manuel Milá y D. Víctor Balaguer, y entre los de este año ha obtenido especialmente elogios el breve y poético de D. Juan Maragall, destinado á dar las gracias, según uso constante. Pero vayamos ya al cuerpo del volumen, á la colección de los trabajos premiados ó distinguidos con accésits por mayoría de votos de los numerosos individuos del Jurado. Son aquéllos, siete composiciones en verso y tres trabajos en prosa, pertenecientes al género novelesco. De las poesías sólo hallo dignas de llamar la atención *Els pins*, de Apeles Mestres; *Egloga*, de D. Juan María Guasch, y *Vida pagesa*, del Rdo. D. Lorenzo Ribé. *Els pins*, sobre todo, dentro de su brevedad y de su forma voluntariamente áspera, es la poesía de un poeta de veras, de un maestro expertísimo, para quien cada estrofa dice algo hondo, cada palabra pinta, esculpe y canta, sin vacilar, sin perder el tiempo. Es una especie de himno á la naturaleza y á la patria; una especie de canción de guerra en cuyo fondo late, según la intención y la frase del autor, un canto de fraternidad, algo vago. Lo que sí queda bien determinado es el vigor, la resistencia, el espíritu de lucha de una tierra que en esta simbólica poesía ha hallado una nueva afirmación de su vitalidad. Si los pinos de las montañas catalanas no son, contra lo que dice el poeta, emblema de lo eterno, porque nada hay en el mundo que lo sea, bien pueden simbolizar, al menos, algo muy durable, como son las energías de esta raza, áspera, fuerte y recta.

Dice muy bien Mestres:

Pot ser aspra la llur escorsa,
Pot ser fréstech el llur accent;
mes llurs fibres son totes forsa,
tota vida llur sava ardent.
Miren lluny, terra enfora, enfora!
miren alt, cel amunt, amunt!
per ells l'hora sempre es bon hora,
per lluytar sempre están a punt.
Sembren punys aixecats enlayre,
— els punys closos d'ardits titans! —
quan s'agiten moguts per l'ayre
se convulsen amenantants.
Mes, que'l Sol esbargint promeses
amorós el vinga a abraçar,
semblen mans francament exteses
que's dalexen per encaxar.

Como pueda observarse, el poeta ha querido dar á su composición cierta dureza, que se aviene perfectamente con el asunto, escribiéndola en versos de nueve sílabas, aun á riesgo de que parezca menos musical que otras suyas y de que algunos lectores no la hallen tan de su gusto. Quien conozca por experiencia los secretos de la métrica no verá en ello más que una dificultad vencida, de la cual se ha sacado muy buen partido.

En la *Egloga* del señor Guasch veo yo la influencia del mismo Mestres, como frecuentemente ocurre en no pocas de las modernas poesías catalanas. Produce impresión muy agradable y poética, pero yo la apreciaría más si hallara en ella más honda originalidad. Lo que sí contiene es algunos versos muy bellos, muy afortunados, de poeta que sabe dar forma tangible á lo que dice, acudiendo á una sola imagen luminosa, que abre las puertas del ensueño á todo el que sea capaz de soñar. Hay algo en esta *Egloga* que parece revelar una mano acostumbrada á manejar la versificación con la facilidad y soltura de la prosa, aunque se quede uno en la duda de si esto es realmente debido á una cualidad personal.

Vida pagesa pertenece á otro género bien distinto. He aquí á un autor que recuerda á sus clásicos, saboreados directamente, intimando por completo con ellos y á la manera del humanista. Por la amplitud de sus alejandrinos pasan la paz y el éxtasis producido por la vida de la Naturaleza; pero pasa también la sombra de Virgilio, del Virgilio aprendido sin duda en el original, ya desde las aulas. En esos versos suena el cencerro del ganado y murmura el arroyo, «que rima el alto silencio con un constante suspiro»; pero el mar sonríe con la sonrisa de Afrodita, y es llamado «copa de Homero» y de él surge clásicamente la poesía coronados de algas los divinos cabellos. Como el poeta es, además, profundamente cristiano, al hablar de sus queridas montañas que de niño le elevaron en sus brazos para que viera las maravillas del cielo y de la tierra, pide que en pago la inmensa mano de Dios les dé cada invierno la unción suprema de la nieve. También en el P. Ribé hay una chispa del fuego del poeta, que acaso no tenga que

luchar con más enemigo que el de cierta tendencia á la exuberancia y á la meridional profusión de adornos en el lenguaje.

De las tres obras en prosa que he mencionado, y que considero inferiores á las poéticas de que acabo de hablar, la más vigorosa es el cuento titulado *Negrures*, del P. Salvador Galmés, aunque el vigor me parece estar allí á mayor altura que la forma. En este último concepto revelan más habilidad literaria, ó tal vez más práctica, los dos accésits de D. José M.^a Folch y Torres, *La derrerera voluntat* y *En la terra dels gentils*. En ellos los asuntos son más tenues, pero se aprovechan bien. En un volumen de cuentos no harían mal papel esos dos. Del P. Galmés es ésta la primera vez que leo algo, y en verdad que *Negrures* es insuficiente para juzgarlo como escritor.

Resumiendo impresiones sobre todo el tomo de los Juegos Florales del año actual, diré que el efecto continúa siendo algo pobre, como se nota de algún tiempo á esta parte, á pesar de la fiesta del cincuentenario.

Opiniones ajenas

El problema de la capitalidad

Concluía mi anterior artículo afirmando que necesitamos una capital mediterránea. Hoy añado que el problema de la capitalidad, esencial para la vida de toda nación, lo es singularmente para la nuestra. Si no ha preocupado á ningún monarca ni estadista español — aparte Felipe II, que meditó mucho sobre él y murió sin atreverse á resolverlo — débese á la naturaleza del territorio, y á la incapacidad de Soberanos y políticos. Aquélla no daba impuesta asaz claramente la solución del arduo problema á las cortas luces de unos y otros. Reyes y magnates quedáronse donde la casualidad les había dejado, y si Felipe III vaciló algún tanto entre Madrid y Valladolid, como la segunda solución no valía más que la primera, no vale tampoco la pena de tenerse en cuenta. Con los Austrias concluyó su Palacio, el cual, por el buen alojamiento que daba á los Reyes y su séquito, había sido causa determinante de morar en Madrid Felipe II mientras se construía el Escorial. Diríase que por no servir á la nueva dinastía se dió á las llamas, no quedando de él cosa alguna. Los Borbones, aunque el incendio les quitó aquella principal razón que para hacerse madrileños tuvieron los Austrias, siguieron en esto la tradición, y fué acaso lo único en que la respetaron. Los hombres de la revolución, ¡esos, qué sabían de problemas esenciales! no superiores en capacidad á los últimos Reyes austriacos, y harto inferiores en orden á los móviles y á los sentimientos — pues los Austrias, abrumados por el concepto divino de su misión, vivieron atormentados por el conflicto entre la noción exacta de sus deberes y la impotencia radical para cumplirlos — no conocían la Historia ni la Geografía de la nación que, *pane lucrando*, se proponían gobernar. La nación misma tampoco sabía de eso más que ellos, porque todo español destinado á engrosar las filas de los cultos sale de la escuela víctima de una ignorancia enciclopédica acerca de lo que fué España, de lo que es y de lo que ha de ser. Por lo cual no ha caído nadie en la cuenta de que hay en España un problema ante el que no son problemas, ni merecen tal nombre, las magnas cuestiones que estruendosamente se debaten entre los partidos: el problema de la capitalidad.

Otras veces he dicho, y no estará de más repetirlo ahora, que una capital es ante

todo y sobre todo, un órgano de relación, de comunicación con el mundo, semejante también en eso á la cabeza del cuerpo humano, en la que están los ojos, los oídos y la boca. Por eso no hay capitales centrales. Aparte de que el centro geográfico y el centro geométrico de una nación son cosas totalmente diferentes y sin la menor relación entre sí. El centro de Francia viene á estar entre Nevers y Clermont-Ferrant, y si alguien hubiese puesto allí la capital jamás habría existido la nación francesa. El centro vital, la región á donde afluyen mayor número de arterias importantes es la parte media de la cuenca del Sena. Allí está París, capital insubstituible. De París se va á Bélgica y al mar, ó se pasa á Alemania fácilmente. Uno de los mejores caminos entre Inglaterra y el Mediterráneo pasa por París. Quien domina en París domina todo el Norte de Francia y quien domina el Norte de Francia domina toda Francia. Ninguna revolución, ningún sistema político ha podido, ni puede, ni podrá prevalecer contra el hecho geográfico. El mismo fenómeno se repite al través de la historia y de la superficie de la tierra. Las ciudades fluviales, primero (Babilonia, Nínive, Menfis (Tebas), las marítimas después (Atenas, Siracusa, Roma, Alejandría) han regido Estados poderosos que á las ventajas de la capitalidad debían su poder. Pisa, Florencia, Venecia, Génova, Barcelona misma confirman esta ley en el transcurso de la Edad Media. En la aurora de la Edad Moderna la situación excepcional de Lisboa funda la grandeza marítima de Portugal. Inglaterra debe en gran parte la suya á Londres, Holanda á Amsterdam. Las grandes metrópolis modernas son todas marítimas ó fluviales. Y cuando son sólo fluviales tienen fácil comunicación con el mar. ¿Ejemplos? Todas: París, Bruselas, Copenhague, Berlín, San Petersburgo, Stokolmo, Viena, Constantinopla, Roma, Londres, Cristianía, Nueva York, Río Janeiro, Buenos Aires, Pekín y Tokio. ¿Excepciones? Ninguna. México no es excepción. México no podía existir en la región cálida, donde el hombre vive penosamente. Tenía que estar, y está, en la tierra templada y en la salida del camino que desde el mar conduce á dicha zona.

Porque allí donde hay mayor intensidad de vida, allí ha estado siempre la capital de un pueblo. No es la metrópoli la que crea la vida de las regiones, es la vida acumulada por las circunstancias geográficas y étnicas la que crea espontáneamente á la metrópoli, la cual á su vez, con la

PILSEN CAMMANY

PIDASE EN LOS MEJORES
CAFÉS Y CERVECERÍAS

Champagne Codorniu



MANUEL RAVENTÓS

Proveedor efectivo
de S. M. los Reyes de España

San Sadurní de Noya (Barcelona)

ESPAÑA

Automóviles

La Hispano Suiza

Barcelona

Chassis acorazados sistema "BIRKIGT",
patentado, de 12-14 HP., 20-24 HP.,
30-40 HP., 40-60 HP., 60-80 HP.

Grupos motores para canots automóviles
y motores fijos

Exportación á Suiza, Italia, Inglaterra
y á las Repúblicas Latino-Americanas

Talleres: Floridablanca, 54 á 64

GRAND HÔTEL

de ANTONIO ALBAREDA
PALMA DE MALLORCA

De primer orden. Todas las comodidades apetecibles

FÁBRICA DE CORREAS PARA MAQUINARIA

CORREAS DE CUERO : BALATA
PELO DE CAMELLO Y ALGODÓN

Casals y Sabater

Tacos, Tiratacos, Tiritas
y demás accesorios para la Industria

Especialidad en Correas de cuero sin costura

Borrell, n.º 113 - BARCELONA

ANUARIO RIERA

General y exclusivo de España

EL ÚNICO QUE PROPORCIONA A SUS CLIENTES
SEÑAS COMERCIALES DE TODO EL MUNDO

DEBE HALLARSE EN TODO DESPACHO

Consejo de Ciento, 238 - BARCELONA

LA RECONSTRUCCIÓN DEL CEREBRO Y EL AUMENTO DE IMAGINACIÓN

SE PRODUCEN TOMANDO LAS PERLAS

MEMORIAM

DE D. FREIXINET

Este maravilloso producto ocasiona el inmediato desarrollo en las ideas y es el más enérgico y seguro de todos los reconstituyentes. Su acción obra directa sobre el Cerebro, despierta la memoria y cura rápidamente la **Neurastenia, Agotamiento intelectual, Cansancio y Anemia cerebral**

SEGALÁ: Rambla de las Flores, 4; Farmacia

suma de todas aquellas fuerzas de que ella viene á ser como el exponente, robustece, completa y guía el cuerpo nacional. Luego viene el hombre á continuar y perfeccionar la obra de la naturaleza.

Sólo España ha sido, y por el largo espacio de varios siglos, excepción á esta ley. Hemos vivido y vivimos contra natura. ¡Así nos ha ido y nos va! Y esta verdad, que ahí sonará á proposición atrevida, la conocen fuera de España hasta los niños de la escuela. Tómese cualquier manual de Geografía de texto en un liceo francés ó gimnasio alemán, y se verá lo que dice de la meseta central castellana. No hay geógrafo que no la considere como una de las comarcas inferiores de la parte del mundo que habitamos. Pásmanse todos de que en ella esté la capital, y los más, mal informados, ponen este disparate en la cuenta de Felipe II. Oigamos sobre esto á un escritor francés reciente:

«España hállase muy lejos de su capital y de su Rey. Las estadísticas y el censo evidencian un hecho que domina toda la vida material y mental del reino. Las mesetas de las dos Castillas y la cuenca del Ebro, que ocupan el centro, están casi desiertas. No hay intensidad de vida más que en la periferia de la Península. Las regiones que no tocan al mar, las dos Castillas, Navarra, Aragón, la Mancha y Extremadura, parecen atacadas de sueño letárgico y de muerte. Al contrario, las regiones marítimas obran, trabajan, viven. Por el Norte en el Océano Atlántico, y por el Sur y Este en el Estrecho de Gibraltar y en el Mediterráneo, extiéndese un como collar de provincias ricas y de ciudades prósperas. Las provincias gallegas, asturianas, vascongadas, andaluzas, valencianas y catalanas extienden á lo largo del mar sus grandes ciudades y villas. Las tres cuartas partes de las ciudades españolas, Barcelona, Valencia, Sevilla, Málaga, Murcia, Cartagena, Granada, Bilbao, Cádiz, Jerez, Santander, Alicante, Almería, Oviedo, la Coruña... rodean á la Península de un cinturón de puertos marítimos ó fluviales. Por su superficie representan esas provincias los dos quintos del reino, y si sólo se tiene en cuenta la parte cultivable no representan el quinto, á causa de las montañas que las cubren. Pero si se considera la población, sus 11 millones de habitantes constituyen la porción mayor y más activa de la nación, la cual sólo cuenta 18 millones de habitantes. De estas regiones costeras las hay — como la de Bilbao y la de Barcelona — con 134 habitantes por kilómetro cuadrado aventajando al promedio de la Gran Bretaña (120 habitantes por kilómetro) é igualando á nuestros más florecientes departamentos... Dejemos la mar ó las fronteras y penetremos en el reino: luego la población escasea... Encuéntrase una primera zona todavía semiviva... Después hay que cruzar una segunda zona casi desierta, muerta. Mesetas áridas ó montes pelados, landas incultas, estepas abandonadas á la cría de toros bravos ó á los carneros trashumantes. Las siete provincias que rodean á Madrid tienen 16 habitantes por kilómetro cuadrado».

En suma, concluye el autor: «En España la muerte manda y la vida obedece». (1)

Y así es la verdad.

Queda demostrado que el problema de la capitalidad es esencial. Demostremos ahora que es urgente.

La evolución marítima de la humanidad, que nosotros iniciamos y que no supimos dirigir, ni siquiera acompañar — por culpa, en parte, de la región directora, esencialmente continental, — toca á su término. El siglo xx va á deducir las últimas consecuencias de las premisas sentadas por las carabelas de Bartolomé Díaz, Colón, Vasco de Gama y Magallanes. Acabado el

reparto de las tierras, comienza el de los Océanos. Los mares que nosotros descubrimos son hoy la presa disputada por los pueblos fuertes, porque desde que á los buques de 150 y 200 toneladas que los descubridores tripulaban, sin otro motor que la brisa marítima y juguetes de las tormentas, han sucedido los mastodontes de 40,000 toneladas y 35,000 caballos de fuerza propia, ya no es el mar un obstáculo, sino un camino; el camino ideal por lo fácil, lo rápido, lo barato; y ser dueño de ese camino, es ser dueño del mundo. De suerte que ningún pueblo puede escapar á este dilema: ser fuerte en la mar ó perecer. Una inmensa revolución se está verificando, con rapidez y energía prodigiosas, sin que nuestras clases directoras y de Gobierno, residentes principalmente en el apartado Madrid, tengan de ella la menor noticia. Y eso que fuimos las primeras víctimas, porque la pérdida de las colonias ha sido la señal ostensible del universal trastorno.

Los Estados Unidos levantáronse entonces á la conquista de los mares que bañan sus costas. El Japón surgió después, luchando con Rusia por la dominación de los mares orientales, y se presenta ya en el Pacífico septentrional, como competidor de los vencedores de Cavite. Alemania é Inglaterra van á pelear por el tridente de Neptuno. La aparición de estas marinas nuevas ha reducido á Francia, que ha sido siempre la segunda potencia naval, al cuarto lugar, y pronto habrá pasado al quinto. Antes que ella están Inglaterra, los Estados Unidos, Alemania, y en breve estará el Japón. La Gran Bretaña, á pesar de su poder inmenso, retrocede y se encoge ante los nacientes imperialismos para concentrar sus fuerzas y defenderse mejor. Sólo nosotros permanecemos indiferentes, cadavéricamente impasibles. Ahora bien, afirmo que ante el cataclismo que se avecina, sólo tenemos una probabilidad de salvación: aquella política marítima que venga á darnos el señorío de nuestras propias aguas, y con él — condición indispensable — las dos orillas del Estrecho de Gibraltar, camino principal del comercio del mundo. Y para eso necesitamos descuajar el árbol de nuestra actual política y plantarlo junto al mar antes de que la ya próxima tormenta descargue sobre nosotros.

Tal es el problema. Veamos la solución.

G. REPARAZ

París, julio 1908.

Aragón y los partidos políticos

Lo primero es vivir; después filosofar, decía un clásico aforismo.

En armonía con su espíritu complicado, la vida moderna modifica este aforismo diciendo: «hay que filosofar para vivir», y esta idea que aunque confusa está latente en el cerebro de nuestro pueblo, nos explica ese movimiento que se inicia, aun indefinido, pero que todos los síntomas anuncian como el más profundo que haya sufrido esta región desde la época constituyente de nuestra nacionalidad.

Aragón necesita filosofar para vivir.

Aragón se ha convencido de que un pueblo que aspira á obtener el mejoramiento á que es merecedor por las virtudes y cualidades de su raza, no le basta buscar en el trabajo, en el fomento de sus fuentes de riqueza y en el cultivo de sus cualidades de sobriedad, de orden y de economía, el medio de lograr la satisfacción de sus legítimas ambiciones: por la íntima solidaridad que la vida moderna establece entre los problemas económicos ó materiales y los político-sociales, ningún pueblo que aspire á ese engrandecimiento material, puede prescindir y desinteresarse tan en absoluto como hasta aquí veníamos haciéndolo, de la vida política de nuestra región, en la que á tal abandono habíamos llegado, que tácitamente habíamos con-

sentido se estableciese un verdadero régimen de castas: la casta de los trabajadores ó clases productoras y la de políticos de profesión dinásticos ó antidinásticos, para los que los intereses regionales eran palabra sin significación alguna, puesto que la región no era para ellos más que el campo de batalla donde se ventilaban las pequeñas luchas personales, donde se fomentaban los odios de partido y, á lo sumo, el medio de hacer una carrera política, frase que por sí sola condena más que la más terrible catilinaria.

Aragón ha aprendido á costa suya en la terrible crisis de crecimiento por que aun atraviesa, que en nuestra patria por la índole especial de su organización económica, por causas las más de ellas naturales y que no es del caso exponer aquí, los intereses económicos de las diferentes regiones, son con harta frecuencia opuestos, y aunque esté lejos de su ánimo el provocar una lucha fratricida, no puede, sin embargo, consentir que al egoísmo muy humano y mejor defendido que el nuestro, de otras comarcas, se sacrifique el porvenir de la nuestra, negándole aquellos medios de vida que la región no puede obtener por sí, y que sólo está en manos de los poderes públicos el concederle.

Necesitamos mercados para nuestros productos del suelo y del subsuelo; necesitamos una persecución implacable y una represión ejemplar, como la han obtenido los viticultores de Francia contra los fabricantes de vino artificial, que restringen el mercado interior en forma escandalosa; queremos protección para nuestras conservas que son uno de los renglones más importantes del intercambio nacional, y que podrían ser fuente inagotable de riqueza para Aragón si no viviesen esclavizadas por contados fabricantes de hoja de lata, cuya anulación nada representaría en la economía nacional, pero que tienen más influencia política que toda nuestra región; necesitamos, contrarrestando la influencia de la Arrendataria, obtener el libre cultivo del tabaco, no por los beneficios que directamente pudiera reportar á nuestra región, sino porque á la larga vendría á sustituir en las regiones andaluzas el cultivo de la caña y remolacha, concentrándose éste en la nuestra que ha demostrado experimentalmente ser la que mejores condiciones reúne para ello, y contribuyendo á aumentar considerablemente nuestra riqueza.

Necesitamos resolver el esencialísimo problema de los transportes económicos, creando la red regional tal y como la lógica topográfica lo exige y no por medio de esas carreteras parlamentarias, que son verdaderos callejones sin salida en su mayoría: por su situación topográfica, Aragón se encuentra en condiciones muy desfavorables para el transporte de sus mercancías, sin un puerto de acceso económico para la exportación, luchando en el interior de la península en condiciones desfavorables porque para muchos productos las compañías ferroviarias hacen condiciones más ventajosas á regiones situadas más en la periferia que la nuestra. Comarcas enteras de Aragón, no las menos importantes por sus elementos productores, se hallan completamente aisladas y tan faltas de comunicaciones, que es más el tiempo que se necesita para llegar á ellas desde Zaragoza, que para ir no ya á Madrid sino á Andalucía, y esto explica esas diferencias de cotización tan enormes que leemos en las reseñas de mercados entre pueblos que apenas distan entre sí unos kilómetros, para productos como cereales, vinos, aceites, etc., que por su valor intrínseco deberían tener una valoración uniforme. Pero no insistamos en detallar un mal tan indiscutible y afirmemos una vez más la necesidad urgente de que se resuelva el problema de los transportes sin los cuales nunca podrá llegar nuestra región al intenso movi-

(1) Berar, *L'affaire marocaine*, págs. 97 y 198.

CALZADO DE GOMA ANDRÉS Y GLESIAS

CASPE. 21 - BARCELONA AL POR MAYOR Y DETALL

VIUDA É HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO
FABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE
 Teléfono número 99
TEJIDOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS
 Plaza Junqueras, 2 - BARCELONA

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS
 FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS
 ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN
 Casa fundada en 1817
Despacho: Bilbao, 206 - BARCELONA

PELETERÍA Y CONFECCIONES
BERTRÁN H^{NOS}
 16, Fontanella, 16

ULTIMAS CREACIONES DE PARÍS
 EN
Salidas de Teatro
Chaquetas Piel • Boas pluma
Sombreros : Modelo
 = Pelisas para automóvil =

ALFOMBRAS CON CABEZA NATURALIZADA
 16, Fontanella, 16 : Barcelona

SOCIEDAD ANÓNIMA
CROS
 DE BARCELONA

CASA FUNDADA EN 1810
Fábrica de Productos Químicos
para la Industria y Agricultura
 Acidos : Nitratos : Piroliñitos : Acetatos : Minios : Alcohol metílico : Preparados de Estaño : Sulfatos : Superfosfatos, etc., etc.
Materias primeras para abonos
 Cloruro, Sulfato y Nitrato de Potasa : Nitrato de Sosa : Sulfato de Hierro : Sulfato de Amoníaco : Fosfatos minerales : Superfosfatos de cal de todas graduaciones : Kainita : Sulfato de cobre Escorias Thomas

Las Oficinas de información técnica y Laboratorio agrícola bajo la dirección de
Don Juan Gavilán
 Jovellanos, 5, pral. - MADRID
 Pídanse precios y noticias mercantiles á la casa ó á sus representantes

POSTALES
 FABRICACIÓN DE LA CASA
INDUSTRIAS MECANO-FOTOGRAFICAS
 Director: LUIS VIOLA Y VERGÉS : Alta San Pedro, 7 : BARCELONA
 Serie nueva: QUINTA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

GRAN FABRICA DE HILADOS Y TEJIDOS
Prat, Carol y C^a
 Ronda de la Universidad, 18 : BARCELONA

LA MECÁNICA
 de
José Casanovas
 Automóviles, Motocicletas, Bicicletas, Accesorios y Reparaciones
 EXPOSICIÓN Y DESPACHO:
 Ronda de San Antonio, número 41
 TALLERES Y GARAGE:
 Calle Muntaner, 13. - Barcelona

miento mercantil á que puede aspirar por sus condiciones naturales.

Necesitamos una repoblación forestal para remediar la devastación que la inmorandad de los especuladores han llevado á cabo en todos los montes de la tierra aragonesa, convirtiéndolos en verdaderos paisajes lunares más adecuados para alguno de los círculos del infierno de que nos habla Dante, que para ser habitados por seres humanos: evitando al mismo tiempo esas periódicas inundaciones que para Aragón representan todos los años una pérdida incalculable.

Necesitamos, en fin, canales complementarios de riego y transporte, pantanos, el establecimiento del crédito agrícola, la extinción de la usura, la enseñanza obligatoria, el cumplimiento de las leyes de sanidad existentes y la promulgación de las nuevas necesarias que impidan que en un país esencialmente político como el nuestro, sea tan insignificante el superavit de la natalidad sobre las defunciones, perdiéndose así la primordial fuente de riqueza que es el hombre, pedimos la europeización de correos y telégrafos, en una palabra, todo aquello que los pueblos progresivos proclaman, medios indispensables de vida y de cuya carencia Aragón padece en su lucha por lograr una situación de mayor progreso y riqueza.

Todas estas reivindicaciones y las innumerables que otros proclamarán de carácter jurídico, pedagógico, científico, artístico, administrativo, etc. etc., ni puede sustentarse la casta política que ha monopolizado la representación aragonesa, ni esperamos que se conviertan en realidad tangible por espontáneo movimiento de ningún partido político.

No puede sustentar este programa una representación que no conoce ni siente las verdaderas necesidades de la región; una representación formada casi en su totalidad por diputados y senadores cuneros alguno de los cuales han tenido que mirar en el mapa cuál era el feudo político que el ministro de la Gobernación le asignaba; representación formada por individuos cuya única misión es ser un voto más de una mayoría ó minoría que en nada esencial se distinguen; y porque aunque esta representación tuviese la virtud de sostener tales extremos, carecería de autoridad para ello porque no son representantes de carne y hueso que tengan tras sí á todo un pueblo que en ellos ha delegado, sino autómatas accionados desde el ministerio de la Gobernación y que por tanto mal podrían imponer á estos Gobiernos, medidas radicales y contrarias á sus conveniencias.

Nada podemos esperar tampoco de los partidos que periódicamente nos gobiernan.

Ambos partidos históricos murieron hace tiempo, porque sus programas que á raíz del período constituyente fueron programas nacionales, dejaron de serlo en cuanto llevóse á la práctica lo más esencial de ellos y en cuanto el país, solicitado por problemas esencialmente económicos, se desinteresó en absoluto de las luchas bizantinas que los dos partidos han seguido sosteniendo, sin enterarse de que en tantos años transcurridos los ideales nacionales habían variado en absoluto; el día en que se estableció este divorcio entre el país y los partidos, murieron éstos y muertos están aunque la nación no los haya enterado por falta de otros elementos de gobierno con que sustituirlos.

Si esos partidos ficticios han seguido subsistiendo, es porque al igual que en Aragón, en todas las demás regiones la indiferencia política de las clases neutras ha llegado á tales extremos, que es siempre la casta política la que asume la representación, y sobre esta debilísima base vive el régimen representativo en España.

Es inútil, pues, que pretendamos que

esta revolución desde arriba que nuestro programa representa, la realice espontáneamente ninguno de los partidos actuales: por su organización artificiosa, por su falta de arraigo en el país, por su régimen de mayorías escudilladas á imagen y semejanza del ministro ejerciente, no podrían aunque quisieran realizar un programa con el que habrían de destruirse tantos bastardos intereses creados y corregirse abusos tan hondamente arraigados.

« Pero hay un nuevo político que ha venido á hacer aún más peligrosos á los actuales partidos turnantes: nos referimos al advenimiento de la Solidaridad Catalana á la vida política que ha establecido una división de las regiones en dos clases: regiones autónomas (representativamente hablando) que no toleran la *capitis diminutio* que significa una representación parlamentaria impuesta por el poder central y confiada á elementos extraños al país, y regiones que pudiéramos llamar *alieni juris* verdaderos feudos de los partidos turnantes, á las que asignan sus representantes con el mismo tacto con que en tiempos pasados mandaban gobernantes á las colonias... Así acabaron ellas... »

Las regiones representadas por verdaderos elegidos, tienen la beligerancia á que se han hecho acreedoras por su espíritu independiente, por su dignidad colectiva y porque han demostrado que no son « menores » que necesitan esa tutela representativa, sino personas en el pleno ejercicio de todos sus derechos: inspiran el respeto del pueblo que sabe expulsar á un invasor y sacudir un yugo: no son regiones muertas y sin pulso, y como por ley de vida el triunfo es del más fuerte, en la lucha de intereses que más arriba indicamos como ineludible, las regiones sin personalidad política, que han abandonado su representación á manos extrañas, se verán desatendidas y postergadas en beneficio de las que á su debido tiempo supieron redimirse y hacerse respetables y hasta temibles.

El convencimiento de este peligro y el deber que la dignidad colectiva nos impone á todos de emancipar á Aragón políticamente, han hecho surgir este movimiento regionalista que á nadie puede infundir sospechas ni suscitarse temores: no es un movimiento particularista para nuestra región y nuestro mayor deseo sería verlo seguido por cuantos constituyen nuestra nacionalidad; el día que la mayoría de las regiones ostente una representación propia y autónoma, los problemas de intereses encontrados no se resolverán siempre á beneficio de los mismos, sino con un criterio armónico y equitativo... y ese día enterraremos á los partidos históricos y España se gobernará á sí misma.

El verdadero patriotismo es perseguir tan noble fin. — EUGENIO LÓPEZ TUDELA.

Sobre Balmes

La ciudad de Vich se dispone á celebrar la memoria de Jaime Balmes. Ocupa la Sede de Vich el autor de *La tradición Catalana*: uno de los prelados más insignes del episcopado español. El señor Obispo de Vich habrá de ser una de las principales figuras — la principal, indudablemente — de este homenaje.

Se asociarán á él también escritores y artistas. Del interior de España, yo creo que no serán muchos. La obra de Balmes es poco conocida en esta parte de España. La intolerancia y la incultura dominan en los elementos llamados liberales. Elogiar á Balmes, ¿no sería obra de reacción? Y ¿hay nada más profundamente intransigente que un liberal ó republicano español? En Madrid los liberales y los republicanos pueden decir cuanto quieran; ellos tienen sus ideas sobre la sociedad, sobre el Estado, sobre la política, sobre la historia, etc., y las exponen libremente. Pero, ¿qué equi-

vocado estará el conservador que quiera exponer también sus ideas y pareceres sobre estos mismos puntos! Y sin ser conservador, el simple observador de la vida y de los hombres, ¿podrá hacer sus observaciones, elevándose sobre finalidades políticas y diciendo su sentir de acuerdo con la realidad que él observa? De ningún modo; ofendidos, amargados, y exasperados se volverán contra él estos mismos señores que blasonan de tolerantes y pelean por la libertad.

Balmes fué uno de los espíritus más independientes y progresivos de nuestro siglo XIX. Fué filósofo y fué periodista. De su independencia y de su originalidad no tienen ni la más remota idea los progresistas que afectan desdeñarle. Ser independiente no es afiliarse á un partido político avanzado: en España se ha tenido durante mucho tiempo esta idea absurda de la independencia. Ser independiente es observar la realidad y pensar de acuerdo con ella, sean cualesquiera las consecuencias de nuestro juicio. Jaime Balmes era un espíritu observador, sencillo; tenía una gran intuición. Veía la realidad, no en abstracto (lo cual no es verla), sino en concreto. Este *concretismo*, este *realismo* de Balmes es lo que hace, en primer término, su originalidad. Muchos ejemplos se pueden citar sobre este punto. Citaremos, para nuestro abono, sólo dos: su juicio sobre la historia y su juicio sobre la libertad de las Comunidades de Castilla. No recuerdo ahora si el primero está en su *Criterio* ó en *El Protestantismo*; del segundo sí aseguro que se encuentra en esta última obra. Su juicio sobre la historia, ¿no lo hemos visto luego, andando los años, expuesto por plumas novísimas de escritores franceses y de los más nombrados? ¿Se podrá nunca decir más ni menos sobre la historia de lo que dice Balmes? La historia es un espejismo; esto es todo. Pero las razones que da el filósofo, los caminos por los que nos conduce á esta conclusión, ¿cuánta finura, cuánta delicadeza y sutilidad mental arguyen!

El que los Comuneros de Castilla son unos « mártires de la libertad » es uno de los tópicos que todo buen *progresista* ha de sacar en sus discursos ó artículos. Los Comuneros defendieron la libertad; los Comuneros murieron por la libertad. Pero ¿qué entendemos hoy por libertad y qué es lo que en tiempo de los Comuneros se entendía por libertad? Balmes hace aquí un sutil análisis; pueden leerlo los badulaques del progresismo. La libertad que defendían los Comuneros no era la libertad tal como hoy se entiende; no murieron por la libertad, como ahora la entendemos, los Comuneros, sino por sus cartas pueblas, por sus fueros y por sus derechos peculiares y exclusivistas. El tópico, la leyenda, se desvanecen. El desvanecimiento de la leyenda lo ha producido un grande espíritu de análisis y de verdad. Lo mismo pudieran citarse otros muchos ejemplos. ¿No se viene también á la pluma su examen del proceso Carranza, otro de los tópicos del progresismo, aun después (¡son tozudos los progresistas!) que D. Fermín Caballero, posteriormente á Balmes, ha publicado trozos de libros de Carranza?

Jaime Balmes, es, en suma, uno de los espíritus más luminosos de nuestro siglo XIX. Examinarán otros su obra de filósofo y la ensalzarán. Yo rindo tributo en las páginas de un periódico al gran periodista. Grandes periodistas llamamos en Madrid á muchos; estos grandes periodistas no han dejado tras sí una sola página que se pueda leer. Son los suyos artículos llenos de hipéboles, de generalizaciones violentas y absurdas, de imágenes inopertunas y pesadas, de rimbombancias y de brillantes; Jaime Balmes fué sencillo, claro, sobrio y exacto. Su labor periodística será leída siempre. — AZORÍN.

Talleres de Construcción

DE MÁQUINAS Y CALDERAS
MARÍTIMAS Y TERRESTRES

— DE —

Alexander Hnos.

Calle Ginebra, 40, Barceloneta
BARCELONA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE Construcciones de Hierro y Madera Ribas y Pradell

Director: SIMÓN CORDOMÍ, Arquitecto

CASAS DESMONTABLES propias para fincas
de recreo, agrícolas; tinglados, almacenes, etc.

TALLERES Y OFICINAS:

Sicilia, 162, y Ausias March, 120

Catálogos y Presupuestos á quien lo solicite

MUEBLES

DE

◆ A. DIRAT ◆

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE

DORMITORIOS, COMEDORES
SALONES, DESPACHOS, & &

Grandes Almacenes con doce puertas

Mendizábal, 30, y San Pablo, 50, 52 y 54

SOCIEDAD ANONIMA DE NAVEGACIÓN TRANSATLÁNTICA

(Antes A. FOLCH Y C.ª, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, 21, principal : BARCELONA

LÍNEA DE LA AMÉRICA DEL SUR

PARA RÍO DE JANEIRO, SANTOS, MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

Saldrá el día 20 de agosto el vapor

José Gallart

Admite carga y pasaje para dichos puntos y también para Río de Janeiro y Santos

La carga se recibe en el tinglado de la Sociedad (muelle de la Barceloneta).

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Sociedad.

AGUA Mineral Medicinal natural de RUBINAT-LLORACH

Diplomas y Medallas de Oro

Eficazmente recomendada por las Academias de París y Barcelona y por todos los Centros médicos de Europa y América

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente las enfermedades siguientes: Constipación pertinaz de vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas biliosas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); pudiéndose considerar el agua de Rubinat-Llorach como el rey de los purgantes inofensivos. **NO EXIGE REGIMEN NINGUNO.** Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del Doctor Llorach, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla.—Desconfiar de imitaciones y substituciones.

Véndese en Farmacias, Droguerías y Depósitos de aguas minerales. **Administración: Certes, núm. 648 - BARCELONA**

CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

Mil pesetas al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico, mejores que las del Doctor Pizá, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6 : BARCELONA
POR 4'30 PESETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO



LA MEJOR MAQUINARIA PARA LA FABRICACION de LADRILLO, TEJAS ES LA "HIGHTOWN" de la CASA Mrs. J.F. VILLALTA, C.E. Ing.º Especial de BARCELONA, España.

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANONIMA Vichy Catalán

Aguas hipotermias, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las afecciones del estómago, hígado, bazo. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas, y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas, otras artificiales, que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. De venta en todas partes.

Administración: RAMBLA DE LAS FLORES, 18, entresuelo